



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscriptores pueden adquirir con un 20 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. Manuel Iglesias, y premiada por la Academia.—**REVISTA CRITICA ESTRANJERA.**—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Estreñimiento y medios de remediarle.—Aplicaciones iódicas á la piel.—El arsénico en altas dosis.—Preparación del yoduro de hierro: modificación propuesta por el señor Rebillon.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernación.—**SANIDAD MILITAR.** Reales órdenes.—**MONTE-PIO FACULTATIVO.** Secretaría general.—**VARIEDADES.** Advertencia al *Restaurador Farmacéutico*.—Contestacion apreciable.—Presupuestos.—Dos palabras sobre una resolución del Gobierno.—**Neurología.** Parte correspondiente al mes de abril último, que los profesores de la seccion de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de Madrid.—Contestacion al artículo del Dr. Casas de Batista, inserto en *La España Médica* del 1.º de mayo y titulado: *La escasez de enfermedades agudas en las clínicas de la Facultad de medicina y medios de corregirla.*—De la utilidad de algunos reptiles para la higiene y para la medicina.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1861.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.**

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Memoria sobre las analogías ó diferencias entre el *garrotillo* descrito por los antiguos médicos españoles, y la *angina pseudo-membranosa* de los autores modernos; escrita por el Dr. D. MANUEL IGLESIAS, y premiada por la Academia (1).

Cundia el *garrotillo* por nuestra Península el año de 1618, padeciéndose con gran intensidad en la ciudad de Sevilla, y en el de 1621 se imprimió el *Tratado de álgebra y garrotillo*, de Andrés Tamayo, médico y cirujano real; mas una obra de Tomás de Aguar, doctor en medicina de la Universidad de Alcalá, en la cual se defendió de dos cartas contra Ildefonso Nuñez de Llerena, añadiendo: *Apologetica in libro de faucium ulceribus anginosus, vulgo garrotillo, ab eodem autore Nuñez editum*; cuyo escrito se halla en la ya mencionada Biblioteca de Zaragoza.—Alonso Gomez de la Parra y Arévalo, médico de Tembleque, publicó en 1625 su *Polianthea medicis speciosa et chirurgicis mirifica*, y en la parte primera se ocupa *De pestiferis tonsillarum ulceribus de chironis et ignis vomis faucium id est de morbo sufocativo ex ulcere*.—En 1626 escribió el Dr. Pedro Mancebo, sobre si el *garrotillo* era enfermedad contagiosa, resolviendo la cuestion de un modo negativo en la Memoria latina que vió la luz pública con el siguiente epigrafe: *Est disputatio utrum febris punticularis, vulgo tabardillo, variolæ et angina sint affectiones contagiosæ, contagium pro gignentibus assidentibus cum ægrotis*; y en el año de 1636, Gerónimo Gil de Pina publicó una famosa obra, á la que puso el siguiente título: *Tratado breve de la curacion del garrotillo*, dividido en narraciones medicas muy útiles y provechosas para todos los que ejercitan el arte de medicina y cirujía; en Zaragoza, por

Juan Lanaja. Esta obra se halla aprobada por D. Marcelino Uberte de la Cerda y D. Francisco Magallon, médicos del Colegio de Zaragoza, y elogiada en verso por el Dr. Juan Antonio Blasco, médico de la villa de Alcañiz, y el Dr. Juan García, catedrático: contiene cinco narraciones, tratando en la cuarta de la definicion, causas, señales y pronósticos del *garrotillo*, y en la quinta de su curacion: es una de las buenas producciones que de esta dolencia se han escrito.

Pocos años despues de impresas las obras anteriores, en 1658, se ocupó Nicolás Gutierrez de Angulo de la enfermedad de *garrotillo*; y desde esta fecha nada encontramos de notable hasta el año de 1665, en que Pedro Miguel de Heredia, catedrático de la Universidad de Alcalá y médico del rey D. Felipe IV, escribió una obra, que dejó inédita, y se imprimió despues á solicitud de su discípulo Pedro Barea de Astorga. En ella se ocupa el Dr. Heredia de las historias epidémicas de Hipócrates, y además se halla demostrada la historia, conocimiento y cuanto puede desearse acerca de la descripcion médica del *garrotillo maligno*; siendo de tan singular mérito dicha produccion, que ha merecido las más justas alabanzas de nuestros compatriotas y el tributo de admiracion de no pocos estranjeros.—Pedro Vazquez trató al año siguiente de la enfermedad anginosa que de una manera epidémica azotó la mayor parte de nuestras provincias, en una disertacion que escribió con el siguiente título: *Morbi esentia qui nom solum per hanc insignem urbem toletanam, sed per totam Hispaniam sparsim grassatur; quem vulgus garrotillo appellat apologetica disceptatio; et ea quæ in curatione hujus morbis sunt animadvertenda*.—Y por fin, la última obra que del *garrotillo* se imprimió en el siglo XVII fué el *Compendio quirúrgico* del Dr. Diego Antonio de Robledo, del cual se hicieron cinco ediciones, viendo la luz pública la primera en el año de 1687. Nosotros hemos consultado la edicion de 1703, que se conserva en la Biblioteca de la Facultad de medicina de Madrid, y en el Tratado 8.º, cap. VII, se ocupa de las úlceras de la garganta, llamadas comunmente *garrotillo*, cuya doctrina está tomada de algunos médicos y cirujanos españoles.

Ya entrado el siglo XVIII continuó reinando en algunos puntos la terrible dolencia que tan inquietos habia traído á los médicos del siglo precedente; mas como dicha materia habia sido mil veces tratada, y se habian espuesto todas las opiniones que en tal cuestion se podian inventar, encontrándose por otra parte nuestra literatura en un marcado período de decadencia, es lo cierto que no hallamos nuevas producciones que vengan á aumentar el largo y rico catálogo que sumariamente hemos procurado ofrecer aquí. Pero sin embargo de esto, todavia podríamos dar cuenta de algunos escritos que no dejan de tener su mérito, por más que carezcan de la originalidad, que ya se hacia imposible despues de lo manoseado que el asunto se encontraba, si no temiéramos abusar de la paciencia de nuestros lectores. Solo mencionaremos el *Tratado médico-práctico*

(1) Véase el número anterior.

del garrotillo maligno ulcerado ó angina maligna y su remedio pronto, cierto y seguro, confirmado con la autoridad, observacion y experiencia; compuesto por el Dr. Juan Antonio Pascual, sócio de la Real Academia Médica Matritense, é impreso en Valencia el año de 1784. Tampoco debemos olvidar las reflexiones que sobre esta enfermedad consignó el erudito médico valenciano D. Andrés Piquer, en su traduccion y comentarios á los libros de las epidemias y pronósticos de Hipócrates.

Véase por la reseña histórica y bibliográfica que del garrotillo acabamos de presentar, lo mucho que los médicos españoles del siglo XVII observaron y meditaron sobre tan terrible dolencia, que á no dudarlo formó la constitucion médica de aquella época; y dígame despues qué país puede sostener con el nuestro la competencia en la cuestion de que tratamos, ó á cuál debe corresponder el derecho de primacia en la completa descripcion de un padecimiento tan temido. Cítense obras extranjeras, de los tiempos á que nos referimos, que puedan equipararse en mérito á las que Mercado, Herrera, Nuñez, Villarreal, Soto, Gomez de la Parra y Heredia, escribieron sobre esta especie de angina, y entonces les cederemos el cetro de primacia y superioridad que en esta materia nos corresponde de derecho. Mas como quiera que hasta hoy no hayan podido citarse escritos de fecha anterior á los de los profesores españoles, en los cuales se dé á conocer la dolencia del modo que lo hicieron nuestros predecesores, razon tenemos para otorgarles la gloria que les pertenece y para pregonar sus escritos, si ser pudiera, con las cien trompas de la fama.

Viniendo ya á ocuparnos de los motivos que tuvieron nuestros compatriotas para asignar la denominacion de garrotillo á la enfermedad que descubrieron, é investigando tambien los diferentes nombres con que se la conoció, observamos ante todo bastante conformidad de pareceres acerca del uso de la voz *garrotillo*. Perez Cascales dice que se asignó tal nombre al padecimiento, porque los que morian de él quedaban sofocados como si se les hubiese ahogado con un cordel, á lo cual llamamos en nuestra lengua *dar garrote*; participando de la misma opinion Cristóbal Perez de Herrera, pues que asegura que la dicha palabra proviene del modo como esta enfermedad sofoca á los pacientes, á la manera que se llama *dar garrote*, el medio con que el verdugo quita la vida á los nobles delinquentes.—Tambien se halla conteste con los indicados

autores el Liedo. D. Sebastian Covarrubias y Orozco, autor del *Tesoro de la lengua castellana ó española*, que vió la luz pública en 1611, y en el cual se lee al folio 450 vuelto «que garrotillo es cierta enfermedad de sangre que «acude á la garganta y atapa la respiracion, como si diesen «al tal paciente garrote,» manifestando además, que «dar garrote á uno era ahogarle.»

El Dr. Juan de Villarreal se ocupa en el cap. I de su obra ya citada del nombre de la enfermedad, y despues de dejar consignado que se ofrecian no pocas dificultades sobre este punto, se decide por la denominacion de *garrotillo*, en atencion á que, así como en algunos reos ejecutados en garrote la cuerda obra en toda la circunferencia de la garganta, del mismo modo acontecia en esta afeccion, cuya causa procede en su sentir de una materia espesa y exhalada, que á manera de membrana escita el tragadero, la garganta y las fauces como si fuera un lazo ó nudo: de suerte que las partes necesariamente llegan á tocarse, á semejanza de lo que sucede en los que se les tuerce el cuello con una soga (1). Tambien se denominó á esta enfermedad *úlceras anginosas*, por Luis Mercado y otros; *angina ulcerosa*, *gangrenosa*, *pestilente y maligna*; *carbunculus anginosus*, *cyrtanchoe malignæ*, *esquinancia*; *morbus suffocativus*, sive *strangulatorius*, cuyas voces, empleadas en diferentes épocas y por diversos autores, fueron en general desechadas, conviniéndose en el empleo de la palabra *garrotillo* para describir una enfermedad, que si indudablemente pudo presentar algunas diferencias segun los observadores, es lo cierto que reinó casi siempre bajo la influencia de una determinada constitucion médica, que se estudió por muchos profesores al mismo tiempo, y que por todos se convino ser una misma la dolencia de que se ocuparon.

Definida fué de diverso modo la dolencia de que tratamos, segun el juicio que de ella se formáran los médicos que con tanta atencion tuvieron ocasion de observarla.

(1) *Hoc supposito reddo breviter causam difficultatis, quod cum morbus hic (ut infra constabit) pendeat ex crassa, et impacta materia, et per modum membranae afficiat gulam, guttur, et fauces, velut laqueo quoddam trahitur aspera arteria, ita ut ejusdem latera se contingant necessario, non secus ac in his qui ligno retorto laqueo suffocantur, vi et impulso facto à ligno, et laqueo, se contingunt latera dicta asperæ arteriæ, et inspiratione impedita, statim suffocantur: ut sic teneat verum dictum Galeni supra quod suffocatio sit interitus subitus propter defectum inspirationis. Quod magis patebit solvendo argumenta posita in principio.*—(Villarreal, pág. 4.^a)

§. 7.º—La visita de la mañana.

Suponiendo que al tiempo de salir no se le antoje á algun madrugador de oficio ó bebedor de aguardiente ir á tener un rato de conversacion con el médico, ni haya negocios reservados que consultarle á puerta cerrada, se constituye en la calle, en cuyo momento bien debe conservar la antigua costumbre de santiguarse y solicitar del Altísimo su bendita gracia y mansedumbre.

Empieza su marcha por el lado más próximo al que avisó primero ó al enfermo más grave, y todo el que encuentra está autorizado (porque le paga la villa) á detenerle y entretenerle con preguntas y consultas insignificantes, que le roban el tiempo de que creia disponer.

Cuando se propone echar por esta ó por la otra calle, sale de una casa del lado opuesto una persona ó un chiquillo, que está jugando en una esquina, y se acuerda que ha oido decir que era menester llamar al médico, y le llevan en direccion contraria á ver á un enfermo que está *muy malito*. Este enfermo suele estar roncando con el más delicioso sueño, y á lo más vino del campo la noche anterior con mal cuerpo y no quiso cenar.

La cuestion de ir por una ú otra calle no es indiferente bajo otro punto de vista. No es lo mismo subir que bajar una pendiente de treinta ó cuarenta metros, por ejemplo.

Es inútil resistirse á estos llamamientos hechos en nombre de la humanidad doliente. Quede advertido de ahora para siempre, que el médico titular no puede negarse á ninguna exigencia, y menos á las de esta especie, sin acarrearle el desafecto y la animadversion del público, cuyas simpatias son la única garantia de todo el porvenir de su familia: que para él

FOLLETIN.

ASUNTOS PROFESIONALES.

CAPÍTULO PRIMERO.

§. 6.º—El médico de partido antes de empezar la visita de la mañana.

Antes que el facultativo titular despierte por la mañana, llegan á su casa tres ó cuatro avisos en solicitud de la primera visita, y que esta no sea muy tarde, alegando, como indisputable derecho de preferencia, el haberle dispensado el obsequio de no molestarle antes de amanecer.

Con esto consiguen que madrugue como un jornalero, que se desayune sin sosiego ó no se desayune, que no practique las operaciones de limpieza de toda persona aseada y que no sepa por donde empezar la visita, porque los que avisaron y los que estan de gravedad, viven en los puntos más opuestos de la poblacion.

Los que se contentan con la primera visita y no avisan para en el *auto ó encontentante*, lo que quieren por lo regular es ver si deben purgarse para no perder el día ó darse un poco de charol, porque son ó creen ser personas de representacion é influencia.

El resultado es que se desatiende á los enfermos verdaderamente graves y se queda mal con muchos, porque alguno ha de ser el último.

Así que Juan de Villarreal dice en el cap. II de su obra, que esta enfermedad se halla caracterizada por la presencia en la garganta de una costra blanca, ó declinando á livida (1); ó sea por una membrana semejante al pergamino, que constriñía las fauces y estaba dotada de tal consistencia, que si se estiraba con los dedos se alargaba y al momento que se soltaba volvía á encojarse, tomando su primitiva forma y volumen como sucede á un cuero humedecido: cuyos caracteres manifiesta que habia podido observar, no solo en los pedazos que de la membrana arrojaban los enfermos, si que tambien en las disecciones cadavéricas (2).

Tal manera de caracterizar el padecimiento era en extremo nueva y original; pues como ya asegura el catedrático de Alcalá, ninguno de los médicos griegos ni de sus compatriotas habia considerado de este modo el garrotillo, á pesar de haberse ocupado de él muy detenidamente, como ya hemos probado.

Cristóbal Perez de Herrera cree ser el garrotillo una enfermedad maligna, pestilente y contagiosa, caracterizada por una especial inflamacion de la garganta, y acompañada de úlceras cancerosas y de costras semejantes al carbunco maligno, que producen ardor, dolor y sofocacion rápida á los más; presentándose unas veces calentura, al paso que en otras el pulso y el calor se hallaban en su estado normal. —Gerónimo Gil de Pina define este padecimiento como *carbunco anginoso de la garganta*; y el Dr. Juan de Soto asegura que el garrotillo es una calentura popular, maligna y contagiosa, acompañada de inflamacion maligna y las más veces de llaga en la garganta; todo lo cual acomete y mata á muchos (3).—Por fin, el Dr. Alonso Nuñez define

(1) *Solum enim apparet crustra, aut perfecté alba, aut declinans ad lividam.* (Ibid., pág. 18.)

(2) *Ego vero, qui millies vidi hos agrotantes, statim in primo insulto morbi, consexi jam adesse crustam albam in faucibus, gula, aut gutture, nulla prius (dicente agro) sensata lesione... Tamen nullus scripsit vidisse in faucibus, gula, et gutture, quasdam velut membranas (como pergamino) cingentes fauces, etc.; et tali constantes modo substantie, ut si propius manibus tendas, videas ejus partes cedere, quas si desinas, videas refecture, propriumque adquirere locum: non secus ac si corium madidum, aut membranam madidam tendas et sinas. Hac experimentia didici, tum in viventibus iterata causa per os, tunc in morientibus facta anatomia, ut infra videbis.* (Ibid., pág. 34.)

(3) Capítulo I.—De la esencia y ser del garrotillo, folio 4.º

no hay enemigo pequeño, y que la persona más asquerosa del pueblo puede inferirle los más trascendentales perjuicios.

Llega, por fin, nuestro médico á la casa de donde le avisaron para la primera visita, y aquí es ella. Uno se queja de grosero modo, por supuesto, de que como vá tarde se ha pasado ya la oportunidad de observar los principales síntomas; otro de que la culpa tiene el que, por guardar consideraciones *mal tenidas*, no avisó á media noche, y otros, á quienes no interesa tanto el enfermo, haciendo alarde de la chocarrera familiaridad y del poco respeto con que todo el mundo le trata, se entretienen, y esto no deja de ser un gran recurso para quedar amigos, en darle broma sobre que le gusta poco madrugar, porque la médica es buena moza, si es casado, ó porque andaría la noche anterior á *picos-pardos*, si es soltero.

Nuestro hombre-máquina procura desentenderse con la mayor resignacion de tan rudos é inconsiderados ataques y prosigue su visita.

Como en casi todos los pueblos hay la mala costumbre de enviar pocos recados á casa del facultativo para las enfermedades ordinarias, prefiriendo como más cómodo dejarlos en cualquiera otra parte ó á él mismo, á quien encuentran por casualidad, no faltan altercados y entorpecimientos, que se oponen al *perfecto y esmerado* servicio médico. Para obviar este inconveniente y contribuir poderosamente al perfeccionamiento de la asistencia médica ha propuesto alguno, que se nos provea de un cencerro ó otro instrumento sonante cualquiera, y así podríamos anunciarnos desde alguna distancia y evitar que las mujeres desatendieran el cuidar el puchero por esperarnos á la puerta de la calle.

Prosigue el titular su visita, decia, pero tiene el disgusto

esta enfermedad diciendo, «que es una úlcera sórdida, »pútrida, erodente y á veces costrosa, de tal forma que se asimila á la naturaleza del carbon, junta con inflamacion »de las fauces, que es el sitio que ocupa» (4).

(Se continuará.)

REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Algo sobre la embolia.—Uso de la digital contra las fiebres y las inflamaciones.—Noticia acerca de las propiedades terapéuticas del peróxido de hidrógeno.—Estudios sobre la regeneracion de los tendones.—El ácido carbónico, como agente curativo de las heridas.—Aplicaciones frías contra la fiebre puerperal y el croup.—Estado de la cuestion sobre si puede ó nó propagarse la sífilis al hacer la vacunacion.—La pulverizacion de los líquidos otra vez sobre el tapete académico.

No ha sido el mes de abril de los más fecundos en novedades médicas; mas sin embargo, no tema el lector que falte materia para dar á este artículo la estension de costumbre, ni que le prive la escasez de asuntos flamantes del grato solaz que proporcionan estas recopilaciones mensuales. Lo que podrá faltarle cuando más lo necesite, es medios de curacion para los enfermos que asista y cuide, porque en esto no es más fecunda la época presente que las pasadas; pero tanteos, pruebas, experimentos é invenciones, de sobra aparecerán cada día.

Quiero hoy dar principio proponiendo que se conceda carta de naturaleza en España á cierta palabrita con que viene designándose una enfermedad, si no recientemente descubierta, poco tiempo hace descrita con estension y estimada en todo su valer. Refiérome á la palabra *embolie*. Si hubiéramos de creer á los Sres. Littré y Robin, adiccionadores del Diccionario de Nysten, la traduccion de esa palabra francesa *embolie*, sería *embolo*, el consabido cilindro que en ciertas máquinas (las jeringas, por ejemplo) se halla destinado á hacer entrar y salir algun líquido. Pero no es admisible semejante traduccion; que no hemos de convertir al embolo de una jeringa en enfermedad, ó más bien llamar *embolo* á una dolencia tan grave que suele privar instantáneamente de la vida, jeringando sin piedad á nuestro idioma. Pero no es exácto que *embolie* sea *embolo* en francés: nuestros vecinos llaman al embolo de una de estas

(4) Libro del garrotillo, de Alonso Nuñez, folio 2.º

de observar que todo lo adverso ocurrido en el enfermo se atribuye á sus prescripciones anteriores, y lo favorable al remedio casero ó á la vela ofrecida al santo de su particular devocion, lo cual no hay duda, le estimula y entusiasma de una manera indecible para proseguir grave y filosóficamente sus científicas tareas.

No hay para que decir que las defunciones son originadas porque iba errada la cura; porque no se observó al enfermo á ciertas horas en que se ponía peor; por que, en fin, el médico le tuvo abandonado, no visitándole más que dos ó tres veces al día y eso muy á la ligera. Cuando se pasa por la casa del difunto dá gusto y entusiasmo oír, entre los gritos de los interesados, las bellas espresiones con que corresponden al celo, al talento y laboriosidad del médico que le asistió.

Con estos antecedentes, fácil es adivinar que son pocas las familias que conservan afecto al facultativo despues de ocurrir una muerte en su casa. Y como es probable que esta tenga lugar en todas en un periodo de quince ó veinte años, no hay nada que extrañar que en esta época sean muchos destituidos de sus partidos. Tengan esto muy presente los que pretenden jubilaciones para los profesores que hayan servido en un mismo pueblo veinte ó treinta años. ¡Qué pueblo, como ellos dicen, ha de consentir que un médico los vaya matando así!

Volviendo á la visita, debe el facultativo, durante esta, no andar, ni hablar muy deprisa, para que no se le califique de atolondrado y falto de juicio; ni muy despacio, porque se le supondrá perezoso é indiferente á los males del prójimo. Recetará poco, y dará una buena prueba de sus conocimientos sacando partido de las virtudes de las plantas del país, si los enfermos no están igualados con el boticario, para que algun

maneras, *piston* ó *embole*, aunque esto último rara vez y en obras antiguas. Por lo tanto, *embole* parece significar una enfermedad ocasionada por una especie de embolo. Llamémosla, pues, *embolia*, para salir del atolladero, y dándole esta terminación castellana, la dejaremos vestida con el traje propio de la tierra.

¿Y qué es la *embolia*? Oigamos á los amplificadores de Nysten: «En los últimos tiempos se ha empleado esta palabra (*embole*) para designar los coágulos fibrinosos que, habiéndose formado en una arteria, son arrastrados por la corriente sanguínea y van á obliterar otra más pequeña, á la manera de un embolo, siguiéndose de aquí diversos accidentes segun el vaso que obstruyen.» — No tengo por intachable esta definición; segun la cual los embolos sanguíneos no podrían formarse en las venas; pero vamos al asunto.

El sábio y prudente veterano de la ciencia Sr. Velpeau, como le llama con razon uno de nuestros parisienses colegas, ha leído últimamente en la Academia de Ciencias de París una Memoria importante y curiosa sobre esa enfermedad, que llamaremos ya *embolia*. De forma que tenemos ahora á la dolencia que tanto ha llamado la atención en los últimos años á la medicina alemana, principalmente á los Sres. Virchow y Cohn, metida en la más alta sociedad científica de Francia.

No es fácil que en España, donde aún no se ha hecho estudio alguno sobre tales concreciones sanguíneas y los fenómenos que se las atribuyen, podamos decidir de parte de quién está la verdad; si de los que se muestran reservados y desdeñosos, suponiendo que aquellas pueden constituir solamente un fenómeno cadavérico en los casos que la autopsia las ha revelado, ó al contrario, si aciertan los que, como el Sr. Velpeau, las conceden grande importancia.

Ha dado primeramente noticia este distinguido cirujano de un caso de muerte repentina ocurrido en una mujer de 46 años, que habia entrado en el hospital de la Caridad el 9 de marzo último con una fractura conminuta de la pierna derecha, acompañada de bastante infiltración en el miembro, la cual fué disminuyendo gradualmente hasta el 30 en que se la aplicó un vendaje destrinado. El 31 por la mañana estaba muy bien, habiendo dormido la noche anterior y doliéndola menos la pierna; pero á la una del día fué acometida de violentas palpitaciones de corazón, dió un grito, se puso lívida y cayó muerta. Las palpitaciones no habian durado

mal intencionado no suponga á los dos en inmoral combinación, y mucho y á menudo si tienen botica contratada, porque entonces ya es otra cosa; siempre ha de prepararse mejor un cocimiento por el boticario, que por las mujeres; y no es justo que se muera un enfermo por economizar una peseta. En uno y otro caso siempre queda mal nuestro pobre médico de alquiler, ó con el vecino ó con su compañero el boticario, cuyo diente no es el que menos se hincan en sus inocentes carnes. Sobre esto habria muchas y muy lindas cosas que decir.

Ha de procurar también el médico alquilado visitar á todos los enfermos á un mismo tiempo, aunque necesite dos horas para solo andar el pueblo. Aunque haya sesenta y salgan á minuto y medio por visita, y es mucho, no importa; debe estar en cada casa un cuarto de hora, y sentarse muy despacio en la de aquellos fastidiosos ó señores que se figuran que el médico es solo para ellos, que su enfermedad es la más grave, y que teniéndole ajustado está en la obligación de tenerlos tan perfectamente arreglados, como la máquina de un cronómetro. ¡Pues no faltaria otra cosa, sino que en el siglo XIX no debiera uno exigir todo eso de un médico, cuando los periódicos vienen todos los dias atestados de descubrimientos para curar pronto y bien, y aun precaver todas las enfermedades!

El titular debe hacer por su propia mano todas las curas de cirugía, aun cuando ninguno de sus pormenores tengan que llenar una indicación especial, ni sean de difícil ejecución.

Mientras el médico está convertido en practicante estendiendo un parche de cerato ó cortando al hilo una venda, rabian que es una bendición los enfermos de medicina, y

más de uno á dos minutos. ¿Qué habia ocurrido allí? Interrogado el cadáver respecto á las lesiones en la pierna fracturada propias del caso y generalmente conocidas, no se descubrió otra cosa notable que concreciones en la vena femoral, en la iliaca esterna y en la comun hasta la parte inferior de la vena cava. La femoral estaba obliterada por el coágulo, siendo este cilíndrico, de color rojo subido en unos puntos y sonrosado en otros, cuya coloración recordaba la de los coágulos embólicos. Sin embargo, ni estos coágulos ni algunas otras ligeras alteraciones advertidas en dichos vasos podian haber ocasionado aquella muerte súbita: su explicación se encontró pues en un coágulo que habia en el tronco de la arteria pulmonar; el cual descendia en el corazón 4 centímetros más abajo de las válvulas sigmoideas, cerrando toda la abertura de la arteria en su origen. Este coágulo parecia formado por un cilindro sanguíneo, que constituia una especie de ovillo ó peloton suficiente para obliterar el vaso. El grosor del cilindro era de 8 milímetros, y en su porción terminal, más delgada, correspondia al espesor del coágulo de la parte superior de la vena iliaca. Su longitud, en lo que se pudo medir sin desplegarle, era de 36 centímetros próximamente.

A este hecho, de su propia observación, ha reunido varios que en poco más de dos años han llegado á su conocimiento, tomados de la práctica de los Sres. Trousseau, Dutrouleau, Briquet, Zambaco, Laucereaux, Barth y Gubler; de suerte que conforme á lo que estos datos manifiestan, á lo que acredita la interesante tesis sostenida por el Sr. Ban en la Escuela de medicina de París el 3 de enero del corriente año, y á lo que en el asunto tienen dicho los mencionados médicos alemanes, debe reputarse la embolia como uno de los accidentes más digno de la atención y estudio de los prácticos por la prontitud con que determina la muerte.

Después de haber espuesto el Sr. Velpeau cómo las embolias pueden formarse por los coágulos en las venas y en las arterias, advierte de qué manera se pueden producir asimismo por cualquier cuerpo extraño que con la sangre circule: un grumo ó fragmento de tubérculo, de pus, de cáncer, puede penetrar en las venas pulmonares, ir á la aurícula izquierda del corazón, al ventrículo izquierdo y á la aorta, para obstruir más adelante la arteria que no pueda permitirle el paso. Otro tanto puede suceder con cualquiera concreción que en la cavidad izquierda del corazón

ofrecen al médico la recompensa de tanto descuido, que no se hará esperar.

§. 8.º — El médico titular al medio día.

Mortificado física y moralmente por la visita de la mañana, se retira el médico á su casa á las últimas horas de esta, creyendo proporcionar algun descanso á sus piernas, ya que no á su alma permanentemente atormentada por amargas reminiscencias; pero se encuentra con tres ó cuatro avisos para que vaya inmediatamente á ver el tío N., que se ha puesto peor con la primera toma de la bebida que le dejó recetada, y á la tía N., que anda con la cabeza días há y se ha puesto tan mala que no puede esperar hasta la tarde.

Sale otra vez, y cuando vuelve están esperándole varias personas, que por no dar ruido (porque así les conviene) van á consultarle si les estará bien purgarse ó sangrarse, haciendo una proliza relación de sus males, cien veces repetida, ó á pedirle una papeleta de defunción, ó de que sus niños están vacunados para que los admitan en la escuela, etc.

En esto suelen concluir sus funciones á las once ó las doce en pueblos de algun vecindario, y sino tiene que volver á salir para remediar una fractura, extraer unas secundinas ó por otro motivo menos poderoso, puede descansar tres ó cuatro horas ó dedicarlas á asuntos domésticos.

Segun ciertos reformistas, estas horas de presunto descanso deben utilizarse en beneficio de los pueblos, entreteniéndose en tomar notas para ir haciendo estados ó montar á caballo para ir á hacer la visita al pueblo inmediato, porque el compañero está enfermo, ó para estudiar la topografía médica del país.

(Se continuará.)



se forme, ó en alguna arteria enferma. Mas sin embargo, las embolias arteriales no pueden dar origen á accidentes tan graves y repentinos como las venosas; pues que producirán tan solo inflamaciones, reblandecimientos y gangrenas más ó menos estensas y graves, pero nunca la muerte repentina.

Tenemos, pues, un nuevo objeto de investigaciones y de estudio que no debe ciertamente desatenderse.

—Parece ser que en Alemania han tenido algun resultado los ensayos recientemente hechos con la digital para combatir el elemento fiebre, haciendo más lenta la circulación y disminuyendo por lo tanto la temperatura. También en Francia ha hecho algunos ensayos para comprobar lo que sobre este asunto dicen los alemanes, el Dr. Hertz, catedrático de Strasburgo, y, á decir suyo, la acción ejercida por la digital en las fiebres inflamatorias, es principal, si no exclusivamente, antipirética. A la objeción que podría oponerse advirtiendo que no es la fiebre mas que un efecto, y que á la causa local debe principalmente atenderse, responde el Dr. Hertz que la fiebre no solo es un efecto, sino una complicación, una causa ulterior de combustión y de destrucción. Pero contra las pulmonías, las pleuresías, las pericarditis y los reumatismos agudos, se ha empleado, principalmente en estos años últimos, la infusión de digital en la clínica de la Caridad de Berlin, bajo la dirección de Schvenlein, y después por el Sr. Traube y otros. También el Dr. Hertz ha ensayado el mismo método de tratamiento, y según parece con buen resultado.—En vista de todas las pruebas que ha hecho, créese indicada la digital en las inflamaciones acompañadas de gran calor y de frecuencia de pulso, con integridad de las funciones cerebrales y digestivas; sobre todo en las torácicas, parenquimatosas ó serosas. En la pulmonía dice que rivaliza con la sangría.

A esta ligera noticia solo nos falta añadir, para conocimiento de los que quieran emplear el medicamento que nos ocupa, que en la infusión empleada por el Dr. Hertz entra la digital en la proporción de medio gramo por ciento de agua.

—Acaba de dirigir el Dr. B. W. Richardson una comunicación á la Sociedad médica de Londres, dando cuenta de los resultados de los experimentos que ha hecho para determinar las propiedades terapéuticas del *peróxido de hidrógeno*. Tiénele por muy útil en el reumatismo crónico subagudo; ha paliado eficazmente la disnea en algunos casos de afecciones valvulares del corazón, acompañadas de congestión pulmonar; ha disipado infartos escrofulosos de los ganglios linfáticos con tanta prontitud como la tintura de iodo; ha restablecido las funciones digestivas en el carreau y favorecido la tolerancia del aceite de hígado de bacalao; ha sido útil en la ictericia, la coqueluche, la bronquitis crónica... Suspendamos esta enumeración para que no se parezca el peróxido de hidrógeno á las aguas minerales, en punto á servir para la curación de casi todas las dolencias, ó más bien el Dr. Richardson á Holloway y á otros por el estilo.

—Habiendo leído el Sr. Jobert (de Lamballe) á la Academia de ciencias de Paris una Memoria en que se prueba la regeneración de los tendones, sirviendo para ella de medio el coágulo sanguíneo, le pidió el Sr. Velpeau que espusiera las razones en que su dictámen se apoyaba; y lo ha hecho enumerando los siguientes fenómenos que le ha dado á conocer la experimentación en los animales: 1.º, separación más ó menos considerable de los dos extremos divididos; 2.º, restablecimiento de la continuidad en la vaina dentro de muy breve plazo; 3.º, depósito de sangre en la vaina, llenando el espacio que resulta entre los extremos retraídos del tendón. De este líquido nace, según cree, el nuevo producto tendinoso, adquiriendo organización: al principio laminillas, luego tabiques incompletos, más adelante células regulares, que van tomando un aspecto fibroso y adquieren, por fin, una densidad notable.

Después ha dado cuenta el Sr. Demaux á la corporación citada, de sus observaciones sobre el propio asunto, y en ellas toma fundamento para combatir en alguna manera las conclusiones de Jobert. Conviene en que es la sangre la materia de que la naturaleza se vale para regenerar la porción de órgano suprimida; pero advierte que la estructura del nuevo producto se halla subordinada á condiciones, á leyes orgánicas, cuyo secreto se nos oculta. «Los tendones, añade, se regeneran, se reproducen por medio de la membrana peritendinosa (no hablo de las vainas sino de las membranas de las celulares), como el hueso se reproduce por la membrana perióstica, como una arteria se cicatriza y se regenera, cuando, por haberse detenido la impulsión de la columna sanguínea, la queda tiempo para ello, por su túnica esterna, por su membrana perivascular.» El derrame de sangre entre los extremos del tendón cortado no es indispensable para que la regeneración se efectúe, según el Sr. Demaux. Tal es en el día el estado de la cuestión que conviene conocer.

—Un curioso escrito de los Sres. Demarquay y Leconte, se ha presentado en la Academia de ciencias de Paris, dirigido á probar que el ácido carbónico no solamente favorece la curación de las heridas subcutáneas, sino que es asimismo el más poderoso agente de cicatrización de las que se hallan espuestas al aire, cuando por un vicio local ó general se hacen rebeldes á los medios ordinarios de tratamiento. Para hacer las pruebas que han conducido á la conclusión referida, han aislado con bolsas ó balones de cautchouc las partes heridas, llenándolas luego de ácido carbónico. Es decir, que comienzan por establecer una especie de tegumento artificial para librar la parte del contacto del oxígeno del aire, que es su elemento irritante, dejando penetrar tan solo al ácido carbónico. Sépase esto por nuestros profesores, y aguardemos el resultado de nuevos estudios, y además medios fáciles de aplicación á las diferentes regiones del cuerpo humano. Mucho tememos que solo sea aplicable este recurso á los miembros, si por fin merece ser admitido en terapéutica.

—No es una transición muy violenta, pues que de heridas hablamos y de la acción sobre ellas del ácido carbónico, dar á conocer la teoría que en una de las lecciones clínicas dadas recientemente en el Hôtel-Dieu, ha presentado el Dr. Maisonneuve sobre la acción del aire en las heridas. Tiene por insuficiente, para dar idea precisa de la gran cuestión de las heridas subcutáneas, el limitarse á decir que obra el aire como un cuerpo extraño, cuyo contacto irrita las partes; y atribuye todos los fenómenos que en tales casos se desenvuelven, á la descomposición que sufren los líquidos (tales como la sangre, la linfa, la serosidad y cualquiera otro contenido en cavidades cerradas), cuando pierden la vitalidad que les es propia por ponerles una abertura exterior en comunicación con los cuerpos inorgánicos, cuyas propiedades eléctricas, termométricas, higrométricas, etc., son esencialmente distintas de las suyas. Pierden en este caso la vida que solo pueden conservar en aquella especie de incubación en que naturalmente se encuentran, y una vez muertos, se descomponen espontáneamente bajo la influencia del aire, del calor y de la humedad. Convengamos en que esta teoría no es de todo punto inadmisibles.

—No debemos esperar que la terapéutica de nuestros días pierda el carácter que la es peculiar y propio: esa tendencia á ensayarlo todo, pasando desde un medio terapéutico al más opuesto, ya sin fundamento racional, ya fundándose en miras especulativas de escaso valer. Hasta aquí se ha procurado con grande esmero evitar á las puerperas toda impresión de frío, temiendo que por esta causa aconteciera suprimirse los lóquios y manifestarse consecutivamente la fiebre puerperal; más ahora el Sr. Behier lo ha arreglado de distinto modo, y el cielo quiera que acierte y que la práctica ordinaria no sea más que uno de esos errores

que por lo seculares llegan á hacerse poco menos que venerandos. Créese el respetable profesor citado que, despertando con las aplicaciones frías la contractilidad del útero y de las trompas, se impedirá el paso á la cavidad abdominal del pus y las materias pútridas acumuladas en aquel órgano, inerte y abierto en las recién paridas; y llena esta mira teórica por medio de las repetidas aplicaciones de agua fría.

No le imiten por ahora nuestros comprofesores, y aguarden, antes de adoptar cualquier práctica aventurera, á los resultados de la experiencia. En nuestros hospitales y casas de maternidad no hace la fiebre puerperal los estragos que en Francia, y podemos esperar á que nuestros vecinos ejecuten los experimentos.

Recordamos con este motivo otra aplicación del frío, tan aventurada como la precedente, que hemos leído en la *Presse médicale belge*. El Dr. Erlenmeyer cita muchos casos de curación del croup aplicando agua fría alrededor del cuello, y el Sr. Fraenkel, sobre rodear el cuello del paciente con una compresa mojada en agua fría cada cinco minutos, le envuelve en una sábana mojada.

—Necesario es poner ya pronto término á este artículo, que vá haciéndose largo en demasía. Lo haremos informando á nuestros lectores de que los hechos de infección de la sífilis mediante la vacunación, ocurridos en Rivalta, de que dimos cuenta en otra Revista, siguen ofreciendo pábulo para ardientes disputas, pretendiendo unos libertar á la vacuna de la grave acusación que pesa sobre ella, y sosteniendo otros la infección vacino-sifilítica. Conviene advertirles que no obstante haber tomado cartas en el negocio el doctor Venot, de Burdeos, el célebre sifilógrafo Ricord y el Sr. Hury, de Bruselas, todos en contra de la transmisión de la sífilis por medio de la vacunación, todavía subsisten en pie los hechos principales y hay necesidad de aguardar mayor esclarecimiento. También ha citado un médico francés, el Sr. Girault, algunos hechos que parecen contrarios al resultado de Rivalta, pero que no lo son en realidad. Con virus vacuno tomado de los hijos de mujeres que habían padecido sífilis, vacunó á varios, sin que en ellos se manifestase esta enfermedad; ¿pero todas las mujeres que hayan padecido sífilis han de conservarla, sin curarse de ella, y la han de transmitir por fuerza á sus hijos? ¿La han de tener todas en la propia cantidad y con igual virtud? Y ¿qué diremos de los que para probar que no ha podido ser cierto el suceso de Rivalta, apelan á los experimentos inoculando sangre de personas sifilíticas? ¿Fue por ventura sangre la que se inoculó en aquella ciudad de Italia?

—A la discusión sobre la higiene de los hospitales, que tan mal parada ha dejado á la administración de los de París, ha sucedido en aquella Academia de medicina otra que no promete ser mucho más corta: la de la pulverización de los líquidos medicinales, método que ha introducido en la terapéutica el Dr. Sales-Girons. Sobre este punto presentó hace tiempo un informe el Sr. Poggiale y ahora le ha llegado la vez. El primero que ha hablado en contra es el Sr. Durand-Fardel. *L'Union médicale* se admira de que el digno redactor de la *Revue médicale* dé tanta importancia á un método fundado en ideas contrarias á su fe naturista; bien es que en seguida toma en cuenta que para algo es el hombre un sér inteligente. En verdad que si la naturaleza no cria el agua pulverizada, como no cria los pavos trufados, ha dotado al hombre con las luces y los recursos que se requieren para pulverizar agua y para aderezar los pavos con trufas.

Bueno es que las Academias se entretengan en hablar de algo: hablar y escribir, escuchar y leer son las grandes ocupaciones del hombre en este siglo, que bien pudiera llamarse de la palabra y de la escritura, mejor que del estudio y la meditación.

M. A.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Estreñimiento y medios de remediarle.

Dos lecciones ha dedicado el eminente práctico señor TROUSSEAU á este asunto. El contenido de ellas puede reducirse en breves palabras á lo siguiente:

Hay estreñimiento verdadero, según el Sr. TROUSSEAU, cuando las evacuaciones de vientre son raras, independientemente de todo obstáculo mecánico á la defecación. Si este obstáculo no existe, no es del estreñimiento de lo que se trata sino de la retención de las materias fecales. La escasez de cámaras no basta por sí sola para constituir el estreñimiento; el número de estas depende, en las condiciones normales, de la proporción variable de fluido salival, hepático, pancreático, etc., que viene á agregarse al residuo de las materias alimenticias. De aquí resulta, que un sugeto depone normalmente dos veces al día y otro una sola vez cada dos ó tres días, sin que exista desarreglo en el primero ni estreñimiento en el segundo.

Como principales causas del estreñimiento enumera el Sr. TROUSSEAU la desobediencia á los estímulos ó sensaciones con que la naturaleza recuerda el momento de satisfacer esta necesidad; la debilidad de los músculos espiradores, como sucede en los viejos y en las mujeres que han tenido muchos hijos; las hemorroides dolorosas; las fisuras ó grietas del ano, retrayendo á los individuos del acto de la defecación por temor á los dolores que les ocasiona; las dislocaciones del útero en las mujeres; el uso de ciertas sustancias alimenticias, etc.

Como medios de tratamiento, el Sr. TROUSSEAU indica los siguientes:

Contraer el hábito de satisfacer esta necesidad ó hacer por satisfacerla, practicando todos los días á una misma hora esfuerzos sostenidos durante cinco á diez minutos, procurando verificar esta operación á la media hora después de la comida principal ó más abundante, por aquello de que *un clavo saca otro*.

Ponerse lavativas de agua fresca en cantidad de unas cinco onzas, á fin de estimular el intestino, teniendo cuidado de no hacer uso de este medio después de comer, para evitar indigestiones.

Si los materiales son muy duros, añadir al agua de la lavativa la yema y la clara de cuatro á seis huevos. También prescribe dicho profesor, con este mismo objeto, los supositorios de jabón, de manteca de cacao y de miel endurecida, la cual, añade, hace maravillas.

El uso de sustancias vegetales y de frutas crudas; el de la leche en ciertas personas; el del café con leche en otras; el de la cerveza en muchas; el de pan de salvado, que tanto se usa en América y en Inglaterra contra el estreñimiento y que constituye, dice, un excelente agente de defecación. Este pan se confecciona con tres cuartas partes de harina de trigo y una de salvado grueso, y tomado en las comidas ó con té, constituye un laxante precioso.

El del cigarro, en las personas no acostumbradas al uso de esta sustancia.

El de la belladona, propuesto por BRETONNEAU, en la forma siguiente:

Estracto alcohólico de belladona. 4 cént. ($\frac{1}{5}$ de grano).
Polvo de la raíz ó de las hojas. . . Id.

Mézclese para una pildora, que el enfermo toma por la mañana ó por la noche. Si al cabo de ocho días de este tratamiento el estreñimiento persiste, se toman dos pildoras; si tampoco se obtiene resultado á los quince días, se toman tres y después cuatro, aunque rara vez hay necesidad de llegar á esta dosis. A veces se auxilia á la belladona con el aceite de ricino, del cual se tomarán 12 granos ó gotas en una cápsula, á los ocho días de usar la belladona y sin dejar de usarla. Si esto no basta á los dos días, se prescriben dos ó tres cápsulas ó una cucharada de las de café, del mismo aceite en caldo ó en infusión de café.

Por último, recomienda que se indague cuál es la causa del estreñimiento, y si es por ejemplo una retroversion, se mande aplicar un vendaje contentivo del vientre que, sosteniendo el diafragma y las vísceras cargadas de materias, alivie al útero y permita á la enferma practicar esfuerzos eficaces, á los que antes no podía entregarse sin dolor.

En seguida, añade, vienen las pildoras purgantes, pildoras

que explota el charlatanismo y que en todas partes y siempre contienen como base el aloe y como ayudantes el ruibarbo, la coloquintida y algun solano viroso.

Prescribid la fórmula siguiente, dice, y obtendreis excelentes resultados:

Aloes. }
 Extracto de ruibarbo. . . } aa 1 gramo.
 — de coloquintida. . . }
 — de beleño. } 0,20 cent. (4 granos).
 Aceite esencial de anís. . . 3 gotas.

H. s. a. 20 pildoras.

El enfermo toma una de estas pildoras antes de la comida, ó si teme perturbar su digestion, tres ó cuatro horas antes de acostarse, ó por la mañana. Si una pildora no basta toma dos, tres veces por semana, luego dos veces, despues una, y agregando á esto el régimen, llega así á cero, ó sea á no tener que tomar ninguna.

La hidroterapia suministra tambien su contingente de medios en la forma de vasos de agua fria en ayunas, chorros diversos, baños de mar y aplicaciones de compresas frias al vientre, manteniéndolas aplicadas durante tres horas á beneficio de un vendaje de guta-percha.

(*Moniteur des scienc. méd. et pharm.*)

Aplicaciones iódicas á la piel.

De la *Presse médicale belge* trascribimos el siguiente articulo, que no deja de presentar interés práctico:

El uso de la tintura de iodo tiende á generalizarse. Su empleo al exterior en muchos casos constituye un excelente tóxico, cuya influencia no se limita solamente al sitio mismo en que se aplica: con este motivo la *Gazette des Hôpitaux* publica varias consideraciones que conviene reproducir.

La tintura de iodo es á menudo empleada con gran ventaja como revulsivo cutáneo, y aun á cierta distancia ejerce, al parecer, una accion enteramente especial, por no decir especifica, sobre las flegmasias que dependen de una alteracion general de la constitucion. Hace ya muchos años vimos al profesor CRUVEILHIER recomendar la aplicacion, cada tres ó cuatro dias, de una capa de tintura de iodo sobre la piel del pecho de los tuberculosos, y no tenemos sino motivos para felicitarnos por haber aconsejado este medio que tomamos de la práctica del profesor citado, y que hemos tenido la fortuna de encontrar tambien en la del Sr. BLACHE.

Así aplicada, la tintura de iodo ejerce una doble accion, una revulsiva sobre la piel y otra directa local sobre los brónquios y el parénquima pulmonal; porque el iodo no tarda en evaporarse, impregnando los vestidos del enfermo, que de esta suerte parece vivir en medio de una atmósfera iodata, y respirar una cantidad de metaloide mayor que si se sirviera de los aparatos de inhalacion más perfeccionados.

¿Y cuál es la más útil de estas dos acciones? En los casos de tisis y aun de simple bronquitis más ó menos crónica, parecemos que el enfermo gana muchísimo respirando cierta cantidad de vapor de iodo. En las afecciones de las pleuras parece menos indispensable que esto suceda así, siendo la cantidad de iodo absorbida por la piel más que suficiente para determinar la curacion. Esto es, al menos, lo que resulta de los hechos publicados por el Sr. DELIOUX, profesor de la Escuela de medicina naval de Tolon. (*Bull. gen. de therap.*) Este médico ha curado pleuresias antiguas con exudaciones pseudomembranosas considerables haciendo uso de una pomada compuesta de este modo:

Iodo. 2 gramos ($\frac{1}{2}$ dracma).
 Ioduro de potasio. 8 — (2 id.).
 Manteca. 30 — (1 onza).

Mandaba hacer dos fricciones diarias, teniendo cuidado de cubrir la parte friccionada con una capa de algodón en rama y un pedazo de tafetan engomado, lo cual oponia un nuevo obstáculo á la evaporacion del iodo; y sin embargo, el medicamento era absorbido, como de ello fué fácil asegurarse por el análisis de los diversos productos de secrecion.

El Sr. DELIOUX ha aplicado el mismo modo de tratamiento á algunos casos de pericarditis, pero segun dice, sin resultados muy decisivos.

La tintura de iodo, como tóxico esterno, ha sido igualmente utilizada en el tratamiento de las oftalmias, acompañada de una fotofobia considerable. El Sr. A. VYTERHOEVEN, de Amberes, y despues de él el profesor BORLÉE, de Lieja (*Presse méd. belge*), recomiendan en las oftalmias escrofulosas, reumáticas, granulosas, crónicas, y en las coroiditis,

barnizar una ó dos veces al dia la cara esterna de los párpados con un pincel de acuarela empapado en la tintura de iodo.

Al cabo de algunos dias de este tratamiento la fotofobia desaparece ó ha disminuido lo suficiente para permitir al enfermo entreabrir los párpados, y entonces pueden reconocerse las alteraciones que tienen asiento en la conjuntiva ó en la córnea, y combatirlas con un tratamiento apropiado, de que no podrian dispensar las aplicaciones iódicas, hechas previamente en el exterior de los párpados.

(*Presse méd. belge.*)

El arsénico en altas dosis.

La *Royal médical and chirurgical society* ha recibido un nuevo testimonio de la eficacia del ácido arsenioso á dosis altas contra las fiebres intermitentes, en una comunicacion que le ha dirigido el Sr. MARTIN en nombre del Sr. TURNER, cirujano de la brigada de artilleria en Bombaim. Veinte años hace que este práctico emplea el ácido arsenioso para curar las fiebres intermitentes, no solo en virtud de la falta de quina y de su ineficacia en la India, sino por la opinion que abriga acerca del valor de aquella sustancia. Considera dicho profesor que los recelos acerca de los inconvenientes ó el peligro del uso del arsénico son muy exagerados, y cita el caso de un niño de nueve meses á quien dió veinte gotas de arsenito de potasa (licor de Fowler) en el espacio de diez horas, repitiendo además la dosis en el mismo dia, con la ventaja de haber curado una fiebre intermitente cotidiana muy rebelde. Los resultados obtenidos del ácido arsenioso han sido tales en manos del Sr. TURNER, dice la comunicacion, que el director general del servicio encontró en ellos motivo para manifestar su agradecimiento á dicho práctico, y para llamar la atencion de los demás facultativos acerca del buen éxito del tratamiento de las intermitentes por medio de grandes dosis de aquel medicamento. Generalmente el Sr. TURNER dá el arsenito de potasa valiéndose de la siguiente fórmula:

Arsenito de potasa (licor de Fowler). . . } aa $\frac{1}{2}$ dracma.
 Tintura de canela. }
 Mucilago de goma. 3 dracmas.
 Mixture alcanforada ó agua. $\frac{1}{2}$ onza.

Mézclese, para administrar en cuatro ó cinco veces, de dos en dos horas, siendo la última por lo menos dos horas antes del acceso esperado.

Con respecto al uso del arsénico á dosis altas, merece mencionarse tambien un caso comunicado recientemente á la *Lanceta* por el Dr. FREDERIC JULIUS. Refiérese á una señora francesa, que despues de haber empleado todos los recursos ordinarios contra un asma que padecia, incluyendo en el tratamiento la variacion de diferentes climas, comenzó á usar el arsénico en cigarrillos, primero á la dosis de una cuarta parte de grano tres ó cuatro veces al dia, y despues á dosis sucesivamente crecientes, á medida que el remedio iba disminuyendo en sus primeros beneficiosos efectos, hasta el punto de tomar con la punta de un cuchillo de cortar papel la porcion que usaba en cada cigarrillo. El Dr. FREDERIC JULIUS, que pesó la dosis destinada para un cigarrillo, vió que era de un poco más de tres granos; y para convencerse de que no habia engaño analizó el preparado y reconoció el ácido arsenioso puro. Débese advertir, sin embargo, que la enferma no inspiraba el humo, y que aun así presentó cierta hinchazon de los párpados, y se quejó algunas veces de punzadas en el estómago. Dicha señora, añade el mismo práctico, se halla hoy curada, sufriendo tan solo algun ligero ataque con intervalos de tres ó cuatro meses, pero que desaparece prontamente fumando en una pipa el arsénico con una pequeña cantidad de belladona ó estramonio.

(*O Escholiaste médico.*)

—A pesar de todo esto, recomendamos á nuestros profesores la mayor prudencia en el uso de este medicamento, y que solo muy despacio y con mucha observacion hagan aumento en las dosis ordinarias que tiene sancionadas como inofensivas la experiencia.

Preparacion del ioduro de hierro: modificacion propuesta por el Sr. Rebillon.

Durante cierto tiempo se ha creído encontrar en el percloruro de hierro la preparacion más sencilla, la más cómoda en su administracion y la más fácilmente asimilable; pero la experiencia ha demostrado que, al interior por lo menos, este medicamento se soporta mucho peor que la mayor parte de los demás ferruginosos. A dosis muy corta (dos gotas en un

vaso de agua y vino en cada comida) ocasiona muy pronto inapetencia y mal sabor de boca, y determina una sensacion de opresion desagradable en la region del estómago. En concepto de algunos es muy preferible el hierro reducido por el hidrógeno, y hasta el vulgar polvo de subcarbonato de hierro, que asociado á la quina en polvo, constituye un excelente medicamento cuyo coste es tal, que puede prescribirse á todos los enfermos, aun los de menos fortuna.

Esta última circunstancia no es de despreciar, porque muchas preparaciones ferruginosas parecen constituir, á causa de su excesivo precio, objetos de lujo, cuyo uso no puede tener lugar tratándose de enfermos pobres. De este numero es el ioduro de hierro; es un excelente medicamento cuyas virtudes todos los prácticos conocen y saben apreciar, pero que no puede prescribirse á todas las clases de la sociedad.

El Sr. Vezu ha propuesto que se le asocie á la manteca de cacao; pero es muy dudoso que sea verdaderamente útil semejante modificacion.

Otra modificacion más importante en la preparacion del ioduro de hierro es la que consiste en asociarle el principio activo de la quina. Esto es lo que ha hecho el Sr. REBILLON preparando un ioduro de hierro y de quina, cuyas propiedades son fáciles de prever conocida su composicion. El cuerpo, así obtenido, no solamente es una mezcla, es un verdadero compuesto químico, una sal de composicion fija y bien definida, cuya fórmula atómica dá el Sr. REBILLON, y que no reproducimos aquí porque nos basta indicar la sustancia medicinal, diciéndo que es perfectamente bien tolerada y que obra no solo como tónico ferruginoso, sino también como febrífugo. Creemos, sin embargo, que sería conveniente no tener demasiada confianza en ella para el tratamiento de los accesos febriles, sobre todo si son perniciosos, y que sería mejor reservar su uso para la convalecencia de las fiebres de acceso, y como un medio adecuado para hacer desaparecer los últimos vestigios de la caquexia palúdica.

(L'Union médicale.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion en que V. E. espone la necesidad de reglamentar el sistema de contratacion de los facultativos titulares. Enterada S. M., y considerando que si bien es verdad que la inclusion en los presupuestos municipales de las cuotas que los vecinos acomodados se habian comprometido á satisfacer al facultativo les haria mas fácilmente efectivas, también lo es que semejante disposicion acarrearía á los ayuntamientos, sobre las muchas obligaciones que hoy embarazan su accion, el nuevo y penoso trabajo de ocuparse en recaudar las indicadas cuotas: considerando que en la obligacion mancomunada de los vecinos para responder mútua y recíprocamente de los compromisos particulares ó de los ajustes, se ofrece á los profesores de la ciencia de curar una garantía bastante para el cobro de sus honorarios, sin acudir al extremo de que se imponga esta responsabilidad á las corporaciones municipales, quienes en cumplimiento de lo que la ley de Sanidad ordena, solo tienen el deber de proporcionar facultativo á los pobres; y prescindiendo por otra parte de si sería ó no procedente el que figurara en un presupuesto municipal la dotacion de un médico para las clases acomodadas; S. M. se ha servido disponer manifieste á V. E., como de su real orden lo ejecuto, que por mucha que sea la proteccion que el Gobierno dispense á las clases médicas, y grande su solicitud por el bienestar de los pueblos, actualmente no puede irse mas allá de lo que la ley de 28 de noviembre de 1855 determina respecto de este particular.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de abril de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de esta provincia.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 4.º

Excmo. Sr.: Contestando á la real orden comunicada por ese ministerio de su digno cargo, relativa á consultar las medidas que deberán adoptarse cuando los buques que con-

duzcan tropas á Ultramar no encuentren médicos que quieran encargarse de la asistencia facultativa, solo puedo manifestar á V. E. que la espedita por este ministerio en 29 de marzo de 1859, dispone, entre otras cosas, que «en los casos escepcionales, como el embarque de tropas para Ultramar, ú otros análogos, en que la salida de los buques deba tener efecto en un plazo breve y fatal, pueda habilitarse á un facultativo titulado para la dotacion de los mismos, siempre que en el tiempo que medie desde la orden de salir hasta su marcha, y previo el anuncio oportuno, no se presente algun profesor de medicina y cirugía que, sin esceder de la retribucion señalada como máxima en la real orden de 17 de enero de 1858, acepte y se comprometa á llenar los deberes de la facultad durante la expedicion.»—Lo que de real orden comunico á V. E. para los efectos correspondientes y en contestacion á la citada del 25 de marzo último.—Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 23 de abril de 1862.—José de Posada Herrera.—Excelentísimo señor ministro de la Guerra.

SANIDAD MILITAR.

REALES ORDENES.

25 abril. Destinando al regimiento caballeria de Villaviciosa al primer ayudante médico D. Ramon Hernandez Poggio.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del hospital militar de Valencia á D. Pascual Marti.

Id. id. Id. id. del regimiento infanteria de Almansa á don Ildefonso Gonzalez.

Id. id. Id. id. al de caballeria de Numancia D. Felipe Lopez.

26 id. Concediendo real licencia al primer ayudante médico D. Francisco Gavidia.

Id. id. Id. id. al segundo ayudante médico D. Juan Somogy.

Id. id. Id. id. al practicante D. Domingo Llorente.

Id. id. Nombrando médico auxiliar del primer batallon del regimiento infanteria del Principe á D. Juan Ventura Perez.

Id. id. Concediendo real licencia al primer médico don José Prats y Roguer.

Id. id. Confiriendo el empleo de primer ayudante médico por antigüedad al segundo D. Juan Somogy.

Id. id. Aprobando una propuesta de traslacion de destinos de segundos ayudantes farmacéuticos.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña María Rigual y Galvany, viuda del sócio fundador D. Jaime Casajuana y Padros, solicita se le conceda la pension de viudedad, por haber fallecido el espresado sócio en 11 del corriente. (5)

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de abril de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

ADVERTENCIA AL «RESTAURADOR FARMACÉUTICO.»

«Un ilustrísimo doctor en medicina, como se trata á sí mismo, está publicando en *La España Médica* una Memoria descriptiva, natural y química de las aguas minerales del Molar, y hé aquí explicado el silencio de nuestro colega sobre la cuestion de farmacéuticos higienistas: si dá á conocer un modelo de peritos auxiliares que pertenece á su facultad, ¿para qué decir si nosotros somos ó no á propósito en materia de reconocimientos y análisis, cuando puede echarse mano de los que como el ilustrísimo señor reúnan á su igualdad de médicos la de naturalistas y químicos?»

Así comienza un articulito que con el título de «Pedir más es gollería,» figura en la *Seccion vária* del núm. 18 de *El Restaurador farmacéutico*, correspondiente al 4 de mayo del

corriente año: prosigue exhibiendo un trozo de dicha Memoria en que se hace una clasificacion vulgar, no científica hoy, de los seres que pueblan el distrito del Molar, y se ensaña, probablemente contra un error de imprenta, al ridiculizar cierta especie vegetal que allí se ha llamado *Rumex nomolopata*.

Ignoramos qué grado de pretension científica puede haber tenido el autor de esta Memoria, y pasando por alto la posibilidad de que su obrilla se haya consagrado al público lego, en cuyo caso hizo bien de no usar mucho el tecnicismo científico, y mal de publicarla en un periódico facultativo, siempre resulta de insuficiente importancia para escitar justa, desapasionada y bien intencionadamente el apetito critico de una entidad tan superior y especialmente perita en ciencias físicas, químicas y naturales, como lo es nuestro apreciable colega *El Restaurador farmacéutico*.

Mas reflexionando un poco sobre el trocito copiado de este periódico, que sirve de lema para el presente articulo, y recordando que *El Restaurador* se encuentra á la sazón poseído por completo de la gran cuestion que él llama *palpitante*, no es difícil descubrir la razon verdadera de aquella critica: era preciso decir y apoyar con algun ejemplo, *palpitante* tambien, la ignorancia de los médicos en punto á ciencias auxiliares físicas, químicas y naturales: venia como de molde una leccioncita de parte de aquellos que pretenden poseerlas más y mejor; y convenia, sobre todo, advertir, que presuponida la ignorancia médica, no debe echarse mano de los de esta profesion para asuntos de reconocimientos y análisis, aunque á su cualidad de tales reunan las de naturalistas y químicos. Tal es en sentido recto, fuera de ironias y sarcasmos, lo que significa el trocito referido y que motiva las letras presentes.

En cuanto á este último extremo, accidental para nosotros en el presente caso, diremos tan solo, que si bien los médicos, por los estudios que se les exigen y hacen, y por la conciencia plena que tienen de sus conocimientos especiales, se creen con alientos para verificar con toda autoridad, cual los demás físicos, químicos y naturalistas (boticarios ó nó), cualquiera suerte de estudios, reconocimientos y análisis, jamás han solicitado utilizarse de tales cosas *exclusivamente*, pretendiendo los destinos creados para su desempeño y esforzándose para desautorizar á los demás; antes bien, quieren que *todo el que sepa* los ejerza, pues harta carga llevan sobre si con el grave peso de su facultad especial, *exclusivamente* profesada. Pero dar á entender, como se dá en tal periódico y citado articulo, que los médicos no son peritos en ciencias físicas, químicas y naturales, y que los boticarios lo son más ó exclusivamente, como puede verse comparando la Memoria de baños publicada por *La España Médica*, con los escritos que vieron la luz en el mismo periódico procedentes de un farmacéutico sobre análisis y reconocimientos, es un agravio hecho á la facultad médica por *insuficiente, frívolo y despreciable* motivo, el cual merece atencion especial y párrafo aparte, si es que no hemos de renunciar los médicos á nuestra dignidad.

Librenos Dios de cegar por la pasion hasta el extremo de no ver la luz de la verdad, y más aún, de negarla, viéndola, con perjuicio de una clase respetable y estimada muy de veras: reconocemos, y dispuestos estamos á reconocer más todavía, si es posible, en los boticarios, no solamente aquellos conocimientos facultativos particulares que forman el núcleo de su verdadera profesion, hasta el grado de poderla ejercer con toda autoridad legal, satisfaccion médica y provecho público, sino todos los estensos y profundos que puedan haber adquirido colectiva ó individualmente cultivando las ciencias naturales, físicas y químicas, que están

obligados á aprender por las leyes vigentes; y tenemos derecho por lo mismo á que se respeten nuestros estudios, y á que se crea que aprendemos aquello que estudiamos, y que podemos aprovechar despues de estudiado lo que sabemos.

Consta á *El Restaurador* que las últimas generaciones médicas no solamente han cultivado con esmero la física, la química, la historia natural y otras ciencias de filosofía natural en los estudios de segunda enseñanza, sino que despues han repetido todos estos estudios en años llamados de ampliacion y preparatorios, ó en los primeros de la facultad; que la análisis química se repite en mucha parte con motivo de la toxicología, y que termina la carrera con un curso completo de aquella difícil asignatura. Parece, pues, natural que la repetición de estos estudios, puestos continuamente en juego en todas las instituciones médicas, deje en la inteligencia del médico algun residuo de saber y la conviccion de haber cultivado no menos que los boticarios las ciencias auxiliares tantas veces referidas; porque si estos estudian bajo el título de materia farmacéutica la historia natural de aquellos seres de los tres reinos que tienen aplicacion farmacéutica, ¿no estudiamos nosotros un curso completo de historia natural, y lo que corresponde, además, de esta ciencia á cada uno de los seres que constituyen la materia médica? Si bajo el epigrafe de farmacia química, inorgánica y orgánica estudian la química de aquellos seres que la farmacia utiliza, ¿no estudiamos nosotros un curso de química y luego otro de análisis química, que tambien estudian, por fin, los boticarios? Pues, si esto es cierto, como lo es igualmente el hecho de que los estudios de segunda enseñanza son iguales para los neófitos de ambas carreras, ¿con qué razon se pretende acusar de ignorancia en tales ciencias á los profesores de medicina, y ensalzar sobre ellos por este concepto á los boticarios? Sin duda *El Restaurador*, como antes no hacian los médicos tales estudios con tanto esmero, creen que las cosas siguen en el propio estado; mas entonces, para ser lógico, veráz y exacto en sus comparaciones, debiera comparar los médicos *de antes* con los *boticarios* de antes, en cuyo caso estaria la ventaja de parte de los primeros. ¿Qué ciencias estudiaban los farmacéuticos hasta el principio de este siglo, y qué historia natural, y qué química saben muchos de los que han obtenido su título en el presente?

Pero no solo ahora, que se hacen con más estension los referidos estudios, se han distinguido los médicos en ciencias físicas, naturales y aun químicas, así en el nuestro como en los demás países; esto ha sucedido siempre, y ahí está la historia para probarlo. Suponiendo que el autor de la Memoria que ha merecido las burlas de *El Restaurador* sea poco entendido en historia natural, ¿lo son mucho todos los boticarios? Por otra parte, ¿no sabian botánica tampoco, incapacitados por lo que tenían de médicos, los La Gasca, los Rodríguez, los Soriano y los Quintanillas, que sucesivamente la han enseñado en nuestro Jardin Botánico, teniendo acaso por discípulos á los maestros de *El Restaurador*? ¿Era un ignorante en zoología el Sr. Villanova?

¡Dichosa nuestra facultad si entre la innumerable multitud de sus profesores no los hubiese, sin embargo, más flojos en ciencias naturales que lo que parece ser el autor de la Memoria de las aguas del Molar; y bien desgraciada é infeliz la de los boticarios, si no contase en ciencias naturales con más altos blasones que el que cita *El Restaurador* en su artículo, refiriéndose á un farmacéutico que le place distinguir con el extraño apellido de *higienista*! Pero es el caso, que basta hoy abrir los ojos y mirar para ver que no son perdidos, antes bien aprovechados, los estudios que los médicos hacen sobre tales ciencias; pues no hay Facultad ni Instituto donde se lean, en que no se levante hoy la elocuente voz de algun

médico que sabiamente las explique; y eso que la nueva Facultad de ciencias y la antigua Escuela normal de filosofía han creado profesores neutrales que por la especialidad de sus dedicaciones están llamados á dar á las ciencias en nuestro país largos y numerosos dias de gloria; cosa muy natural, por cuanto las ciencias son libres, tienen vida independiente y distan mucho de hallarse vinculadas en médicos ni farmacéuticos. Perez Arcas (que ha estudiado medicina), explica *zoología* en la Facultad de ciencias, periodo del bachillerato; Graells explica *vertebrados*, y Tornos *invertebrados* en el periodo de la licenciatura, y en el del doctorado explica *zoonomia* y *anatomia* comparada el primero de estos dos autores. Ilustra Vilanova la *geología* y la *paleontología*; Rico Sinobas la *física-matemática*, que resplandece entre las ciencias con el fulgor del más puro brillante. Óyese á Galdo explicar *historia natural* en el Instituto del Noviciado y á Pereda en San Isidro. Colmeiro es hoy una de las lumbreras de la *botánica* en nuestro país. Blanco Fernandez explica *fisioecnia* en la escuela central de agricultura, siendo un excelente botánico. Echegaray muestra sus conocimientos en *agricultura* y *zootecnia*, desempeñando otra cátedra, y no dilato más la investigacion por la Universidad central á que me he reducido, porque no es posible dar mayor evidencia á la razon que me asiste, y es forzoso poner un límite á este ya pesado artículo. Recórranse luego las otras universidades y los otros institutos, y por do quiera hallaremos numerosos médicos enseñando las ciencias que, al suponer de *El Restaurador*, son punto menos que desconocidas para los de nuestra profesion y ha reservado el cielo para los boticarios.

Perdonen, pues, aquellos médicos que ilustran las ciencias naturales en las universidades é institutos de las provincias si no los citamos aquí; lo haremos otro día si llega á ser preciso: perdonen tambien las calientes cenizas de tantos profesores sapientísimos como dejaron esculpidos sus nombres con señal profunda en la historia de nuestros progresos en aquellos incomparables ramos del humano saber, cuyos discípulos les levantan merecidas estatuas, y todavía viven entre nosotros: perdonen, en fin, tantos centenares de médicos, físicos renombrados, químicos celeberrimos y consumados naturalistas como en todos los tiempos y países ilustraron estas ciencias y aun la farmacia misma, creándolas, perfeccionándolas y engrandeciéndolas con el abundante sudor que derramaron de polo á polo por los áridos desiertos, los impenetrables bosques, los montes inaccesibles, los abismos insondables y los mares más dilatados; que si fuéramos á copiar aquí solamente los títulos de las obras que acreditan tan altos merecimientos, ni habria papel suficiente, ni paciencia que bastara para leerlos, ¡tanta seria su copia inmensa!—¿Lo duda *El Restaurador*?—No lo creemos.—Así es, que pase por esta vez el agravio que á los médicos pudo inferir juzgándolos de imperitos en lo que él se cree superior, como impremeditado efecto de un mal humor pasajero; que para persuadirse de lo contrario y conseguir una contricion perfecta, bastará que abra los ojos y mire, que recuerde los nombres de sus maestros, y que dé un repaso á la historia de nuestra ciencia y aun de la suya. Una cosa le rogamos para terminar: que no eche al olvido quién ha dado motivo para que este artículo se escriba. Otra vez le advertimos, para su conocimiento, que solo provocándonos mucho tomamos parte al cabo en este género de cuestiones, y eso por la necesidad de defender los fueros de la razon y la clase á que pertenecemos. Buena prueba estamos dando de tolerancia, de sufrimiento y hasta de cariño, sin que se acierte á interpretar un silencio que deseamos no interrumpir.

J. GARÓFALO.

CONTESTACION APRECIABLE.

A la comunicacion que los médicos, cirujanos y farmacéuticos de Utrera han dirigido al digno diputado de la nacion Sr. D. Antonio Aparici y Guijarro, inserta en nuestro anterior número, ha contestado en los siguientes términos, segun nos lo comunica nuestro estimado compañero D. Serafin Quintero y Garzon:

Madrid 24 de abril de 1862.

SR. D. ANTONIO DELGADO.

«Muy señor mio, de toda mi consideracion y aprecio: A V. é igualmente á todos sus dignos compañeros de Utrera, Lebrija, Las Cabezas de San Juan y los Palacios, que por medio de mi íntimo y respetable amigo el Sr. General Zaratigui se han dignado, sin yo merecerlo, favorecerme y honrarme, cumplo con un deber de gratitud y satisfago una necesidad de mi corazon, enviándoles desde el fondo de él, las gracias más rendidas.

Yo no hice sino cumplir con una obligacion de justicia, y aseguro á V. y le ruego que asegure en mi nombre á todos sus compañeros, que seguiré cumpliéndola, siempre que se brinde la ocasion; y que tendré además por buena dicha, cualquiera que se me ofrezca de complacerles particularmente y de servirles.

Dispongan todos Vds. siempre y con franqueza de quien se ofrece á sus órdenes afectísimo S. S. y amigo Q. B. S. M.

ANTONIO APARICI Y GUIJARRO.»

PRESUPUESTOS.

En la *Gaceta* del miércoles se han publicado, como ley, los presupuestos de gastos y de ingresos que acaban de aprobar las Cortes.

Hagamos de ellos un rápido exámen, limitado á los ramos que nos tocan de cerca y tienen verdadera importancia para nuestros lectores.

El personal y material de la Junta general de Beneficencia y de los establecimientos dependientes de ella, cuestan solamente al Estado la insignificante cantidad de 4.776,354 reales, comprendiéndose aquí 1.080,000 consignados para calamidades públicas.

Dejamos á toda persona sensata las deducciones que se desprenden de la comparacion de este presupuesto con los de otros ramos. Sin duda quedarán convencidos los que hagan esta comparacion de que, si bien los principales gastos de la beneficencia son provinciales y municipales, es no obstante, mezquina en demasia la cantidad consignada para la beneficencia general. ¿Qué hospitales de incurables, qué manicomios, qué establecimientos de sordo-mudos y de ciegos pueden sostenerse con tan poco dinero?

Por lo que toca al presupuesto de gastos de Sanidad, encontramos que el personal del Consejo y el de la sanidad marítima no escuden de la cantidad de 1.319,680 rs.; y el del material del mismo Consejo, sanidad marítima y Academias de medicina, de la de 1.121,000: total, 2.440,680.

Mas como en el presupuesto de ingresos figuran los derechos de policia sanitaria por la cantidad de 2.300,000 reales, resulta que el ramo entero de Sanidad no cuesta á los contribuyentes, en su actual organizacion, más que la insignificante suma de 140,680 rs. al año.

Y esto sucede siendo como lo es la tarifa de los derechos sanitarios estremadamente benéfica para el comercio marítimo, y no satisfaciendo derecho alguno los buques de cabotaje que no miden más de 20 toneladas, exclusion que propende al socialismo desde cien leguas y hasta es contraria al principio en que se funda todo nuestro sistema de impuestos: el de que cada cual contribuya en proporcion á sus utilidades; como la justicia y la equidad exigen.

Notaremos, para terminar, que el personal y material de presidios asciende á 17.764,490. Esto nos recuerda un dicho de cierto personaje que ha alcanzado cierta celebridad, y que no deja de ofrecer algun fondo de verdad, por más que sea la espresion un tanto cuanto ofensiva para el país.

DOS PALABRAS SOBRE UNA RESOLUCION DEL GOBIERNO.

En la Parte oficial de este mismo número insertamos una real orden que no debemos dejar correr desapercibida. Por lo visto el Gobernador de Madrid habia manifestado al Gobierno la conveniencia de reglamentar el sistema de contratacion de los facultativos titulares, comprendiendo sin duda en esta la asistencia de los vecinos acomodados.

El Gobierno, ignoramos si despues de haber oido á alguno de los cuerpos consultivos que suelen entender en estos asuntos, ha contestado á la consulta del Gobernador prescindiendo del punto principal, esto es, de la *necesidad de reglamentar el sistema de contratacion*, para ceñirse al secundario, de si deberán incluirse en los presupuestos las cuotas que los vecinos acomodados hayan de satisfacer por su asistencia y la de sus familias.

Examinada esta real orden, hallamos nosotros que el Gobierno ha hecho muy bien en oponerse á comprender en los presupuestos lo que importe la asistencia de las personas acomodadas, género de servicio que propende al comunismo, y que deseamos en el alma ver desaparecer de nuestras leyes y de nuestras costumbres. Forzando un poco tal principio, bien pudiera darse el caso de que en los presupuestos municipales se comprendieran todos los servicios que necesiten los particulares, y luego otro paso más podria conducir al refectorio público.

Los partidos cerrados son el primer mal que hay necesidad de combatir, y nos place ver al Gobierno en tan buen terreno.

Mas al paso que merece esta resolucion nuestra alabanza, sentimos que no trate de satisfacerse la *necesidad*, bien imperiosa por cierto, de *reglamentar la asistencia médica de los pobres y de los pueblos*. Y sin embargo, reconocemos y confesamos que en este asunto no puede hacerse cosa buena y acertada, mientras no desaparezcan los obstáculos que opone la vigente ley de Sanidad. ¿Cómo se ha de meter el Gobierno á señalar la dotacion minima de los facultativos segun el número de vecinos de cada poblacion, por la asistencia de los pobres, por el servicio de salubridad y otros municipales, etc., cuando ni aun obliga terminantemente la ley á que tengan los pueblos tales facultativos?

El mal existe, sin embargo, y de un modo ú otro es urgente remediarle. Si no sirve esa ley, y si al cabo no se observa en este como en otros muchos y esenciales puntos, ¿por qué no se modifica? ¿Será que en nuestro pais solamente son duraderas las leyes defectuosas, incompletas, y que de algun modo se oponen á la realizacion de importantes mejoras?

Variar la ley en esta parte: hé aqui lo primero á que deben dirigirse los esfuerzos de las clases médicas. Sin ese paso previo, indispensable, vana tarea es la de formar planes que, á lo menos por ahora, han de ser necesariamente irrealizables.

R. V.

NECROLOGIA.

Acaba de fallecer en esta córte, á la edad de 53 años próximamente, y de una afeccion hepática, el doctor en medicina y cirujia D. Francisco Alvarez Alcalá, uno de nuestros compañeros más instruidos y laboriosos al par que modestos. Pocos médicos españoles habrá que no tengan conocimiento de alguna de sus obras originales y de las numerosas traducciones de libros extranjeros que ha hecho; cuyas producciones han alcanzado muy justa estimacion y merecida popularidad, principalmente el *Formulario universal*, en cuatro tomos, del cual se han hecho dos ó tres ediciones.—Si en nuestro pais merecieran algun premio del Gobierno los hombres notables por su ilustracion y por su afan en difundir los conocimientos

científicos, fomentando una instruccion tan importante para la sociedad como lo es la médica, el Sr. Alvarez Alcalá hubiera sido uno de los más distinguidos y honrados; pero muy poca ó ninguna estimacion merecen tales servicios entre nosotros, y ha sucumbido, despues de largos años de tareas, victima de una enfermedad producida muy probablemente por la vida sedentaria que ha hecho, sin obtener jamás del Gobierno el más ligero testimonio de aprecio, al paso que se otorgan las primeras distinciones, en nuestra clase misma, por los más insignificantes servicios, y lo que es peor todavia, á intrigantes audaces y á presuntuosos charlatanes. El solo hecho de haberse hallado por largos años nuestro querido compañero, en union del Sr. D. José Rodrigo (no menos instruido y apreciable), al frente de la *Enciclopedia de Ciencias médicas*, de que era editor D. Angel Calleja, y de otras varias publicaciones, cuando, apenas rotos los obstáculos que opusiera el antiguo régimen, comenzaban á penetrar en España los libros de los otros paises, y en ocasion que era tan necesario difundir los conocimientos médicos para no quedarnos en un lamentable y vergonzoso atraso relativo, bastaba y sobraba para que su talento, su laboriosidad, sus esfuerzos y hasta su patriotismo hubieran obtenido algun premio.—El Gobierno se le hubiera otorgado sin duda alguna á ser conocedor de todas estas circunstancias y de sus recomendables prendas; pero lo ignoraria probablemente, y no hubo cerca de él (porque rara vez hay en esas regiones, y menos entre los médicos, quien se mueva á impulsos de un sentimiento de justicia, de honra para la profesion y de un noble entusiasmo científico) nadie que le advirtiera los altos merecimientos de Alvarez Alcalá y la conveniencia de manifestarle una justa estimacion.

Nosotros, al frente un tiempo de empresas análogas, que á los ojos de algunos pudieron aparecer como rivales, tenemos hoy por un deber el de presentar este público testimonio de aprecio á nuestro ilustrado compañero, llamado por Dios á mejor vida. Su modestia, su carácter afable, su amor á la ciencia y á la profesion, sus virtudes, en fin, le hacen muy acreedor á más duradera y gloriosa memoria que la humildísima que le ofrecemos en las columnas de *El Siglo Médico*. Halle en el cielo la justa recompensa de sus laudables aspiraciones y de sus buenas obras, y sirvan de provechoso ejemplo su vida laboriosa y su entusiasmo científico, desinteresado y digno.

M. A.

PARTE

correspondiente al mes de abril último, que los profesores de la seccion de Cirujia elevan al Sr. Director del Hospital General de esta Córte.

Durante el último mes de abril se han practicado en las enfermerias de Cirujia de este Hospital General, además de las operaciones de cirujia menor y de la reduccion de fracturas, lujaciones, etc., las siguientes:

«Máximo Tajarinas, de 34 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casado, empleado; ha padecido las enfermedades propias de la infancia, y en la juventud tuvo una blenorragia que se le curó pronto, no habiendo tenido novedad hasta el año de 1856, que de resultas de un golpe en la region inguinal izquierda, dice resultó una hernia del mismo lado y en la misma region, pero que se le redujo pronto, sin embargo de que cuando hace algun esfuerzo grande se le reproduce; el mismo año padeció un hidrocele en el testículo izquierdo, que se le operó. En el mes de marzo próximo pasado empezó á inflamarse el testículo izquierdo con dolores punzantes, de lo cual resultó ser un *hidrocele* que le obligó á venir á este Hospital, ingresando en la sala de San Fernando á ocupar la cama núm. 31, el día 17 de abril; al día siguiente se le hizo la operacion paliativa, de la cual no ha tenido novedad, y el día 29 se le dió de alta.

—Antonio Yanes, natural de Madrid, de 43 años, de temperamento nervioso-sanguíneo, constitución activa y de oficio platero; fué colocado en la cama núm. 13 de la sala de Santa Bárbara el día 21 de abril, con *fracturas conminutas de los dedos pulgar e índice de la mano derecha* causadas por arma de fuego y con *magullamiento y dislaceración de los tejidos blandos* de los mismos dedos, aunque sin fractura, se encontraba la parte ósea del dedo medio al descubierto; visto el mal estado de estas lesiones se procedió á la *amputación del índice por contigüidad del hueso metacarpiano* dejando dos colgajos, y el *pulgar por la segunda falange*, dejando solo un colgajo. El enfermo sigue bien en su estado general, y las heridas presentan un estado satisfactorio, pero en el dedo medio avanza poco la cicatrización.

—Fermín Sánchez, natural de San Martín de Mondoñedo, de 24 años, soltero, de temperamento sanguíneo y buena constitución; se le puso en la cama núm. 14 de la misma sala de Santa Bárbara, con una *herida contusa en el dedo meñique de la mano izquierda*, quedando al descubierto la última falange y destruidos todos los tejidos; en este estado *se amputó dicha falange* dejando solo un colgajo. El enfermo sigue bien y ha desaparecido la inflamación, que se presentó en toda la cara dorsal de la mano, á consecuencia de las heridas, las que aun en supuración presentan buen carácter para su curación.

—Juan Villaescusa, de 56 años, casado, de oficio labrador, natural de Yeda, provincia de Murcia, de temperamento sanguíneo, constitución robusta; fué puesto en la cama núm. 3 de la sala de San Nicolás el día 2 de abril, con un *cáncer en el periodo de ulceración en el labio inferior*, que siguiendo la configuración del labio se extendía desde la comisura izquierda, en donde parecía que tenía su origen, hasta unas seis líneas cerca de la derecha. En este estado, llevando dos años de padecimiento, y siéndole cada vez más molesto para el libre ejercicio de este órgano, no tuvo inconveniente en someterse á la *estirpación*, que en efecto se practicó el día 10 por medio de una incisión semielíptica, que siguiendo los contornos del tumor, se llevó tras sí los tejidos todos indurados y ulcerados. Separada así la degeneración y ligada una arteria interesada, se procedió á la curación aplicando el apósito. El enfermo continúa en buen estado y con tendencia á la cicatrización la herida, pero no pudiendo permanecer en el establecimiento por más días por asuntos importantes de familia, se le dió alta á petición suya el día 23, marchándose en un estado de casi cicatrización completa.

—N. N., natural de Guadalajara, de 58 años, de temperamento sanguíneo y buena constitución; entró á ocupar la cama núm. 15 de la sala de San Vicente el día 8 de abril, con un *cáncer escirroso*, que ocupaba la parte anterior y media del pene: conocida la ineficacia de los medios farmacológicos, se practicó su *amputación* por debajo de la parte media el día 27; para practicarla, cojió el profesor con la mano izquierda la parte enferma, después de haberla envuelto en una compresa, que un ayudante comprimía con el índice y el pulgar, muy cerca de la raíz del pene: en esta disposición el profesor, con un bisturí de hoja larga, cortó de un solo golpe el pene, haciendo la ablación siempre sobre partes sanas y ligando inmediatamente después las arterias, que por él se distribuyen: ligadas estas se limpió perfectamente la herida y se introdujo por la uretra una canulita de plata, se cubrió la herida con planchuelas secas, sosteniéndolas con una compresa circular perforada en su centro y un suspensorio: después de la operación el enfermo no ha tenido hemorragia, y solo presentaba el primero y segundo día una ligera reacción febril, que desapareció á favor de la dieta y refrigerantes; el tercero se levantó el apósito, presentando la herida muy buen aspecto, y se renovó el apósito análogo al anterior. El estado actual del operado es completamente satisfactorio.

—Juan Martínez, de 49 años, zapatero, de temperamento sanguíneo y buena constitución; entró el día 27 de febrero último con *cáries de toda la primera falange y parte superior de la tercera del dedo pulgar de la mano derecha*: el día 19 de abril se le practicó la *amputación por continuidad por la parte media de dicha falange*, haciendo una incisión circular de las partes blandas hasta el hueso, disecándolas convenientemente y serrando el hueso con una sierra de falanges; no hubo necesidad de ligar ningún vaso y se juntaron sus bordes, manteniéndolos en este estado por medio de tiras aglutinantes, se le aplicó el apósito conveniente; á los seis días se levantó este, y la herida, en gran parte cicatrizada, tendía á su completa curación.

—Antonio Fernández, de 50 años, jornalero, temperamento sanguíneo y buena constitución; entró á ocupar el núm. 24 de

la sala de San Vicente, con un *hidrocele vaginal*, y á los dos días se le practicó la operación que lleva este nombre, haciendo la punción con un trócar de hidrocele, que dió lugar á la salida del líquido contenido; se curó la herida con una tira de aglutinante y se le aplicó un suspensorio, dándole de alta á los dos días.

—Gregorio García, de 47 años, jornalero, de condiciones individuales como el anterior; ocupó en 3 de abril la cama núm. 31 de la misma sala de San Vicente, con un *hidro-sarcocoele*, y fué operado del hidrocele como medio explorador, para el mejor diagnóstico del mal; se le practicó del mismo modo que al anterior: su padecimiento actual es el de *sarcocoele*.

El secretario, Dr. G. AGUINAGA.

Contestación al artículo del Dr. Casas de Batista, inserto en *La España Médica* del 1.º de mayo y titulado: *La escasez de enfermedades agudas en las clínicas de la Facultad de medicina y medios de corregirla*.

Nada hay para mí más agradable que el tener ocasión de contestar á las observaciones que hacen á mis escritos las personas que me dispensan el obsequio de leerlos, y por esto doy las gracias al articulista por la que ahora me presenta, con motivo de la Memoria clínica que últimamente he tenido el honor de publicar, sintiendo solo que el concepto que ha originado dicho artículo no sea motivo para una conveniente discusión, pues como voy á probarle, no ha estado muy feliz al comprenderle de una manera tan contraria á lo que yo he querido decir al escribirle.

He considerado como una de las causas de la falta de enfermedades agudas en las clínicas de la Facultad de medicina, la hospitalidad domiciliaria y del modo que está montada, y esta idea parece que ha horrorizado tanto al autor del artículo, que se ha apresurado á combatirla, temiendo sin duda que si dejaba pasar algún tiempo pudiera ser origen de graves desgracias, ó por lo menos de siniestros desagradables para la clase pobre de que tan defensor se muestra dicho señor: voy, pues, á demostrar al articulista, que no necesitaba haberse tomado la molestia y emplear su tiempo para defender una cosa que yo no he combatido.

Al decir yo lisa y llanamente que la hospitalidad domiciliaria es la causa de que no haya en las clínicas los enfermos necesarios para la enseñanza, solo he puesto en relieve la influencia que ha tenido esta benéfica institución, hasta el punto de disminuir de una manera muy notable las entradas en un Hospital tan numeroso como ha sido siempre el General de esta Corte, en términos, que si se hubieran recojido las observaciones de los enfermos en él tratados, se necesitaría, á no dudarlo, para conservarlas un archivo inmenso; yo creo que el decir esto no sea atacar á la hospitalidad domiciliaria; no es decir que sea perjudicial ni que deba ó nó existir; significa solamente dos cosas: 1.ª, que los enfermos han preferido, como siempre, curarse en sus casas, utilizándose de una institución benéfica, á trasladarse al Hospital como hasta ahora se había hecho; 2.ª, que el movimiento de la población de Madrid no es todavía tan grande que haya muchos transeúntes que por falta de recursos tengan que acogerse á los hospitales; ó lo que es lo mismo, que no hay suficiente gente para llenar nuestros hospitales y dar bastante que hacer á los médicos de Beneficencia.

En cuanto al modo de estar montada, no es que yo haya criticado su organización como el articulista parece suponer, sino al contrario, es más bien un elogio que de ella hago refiriéndome á su extensión y demás pormenores; pues esta organización cuya bondad me complace en reconocer, es la que ha sostenido y hecho progresar la institución, pues de no ser así, ya hubiera desaparecido como desaparecen todas las cosas cuando no están bien reglamentadas: he querido expresar solamente la diferencia del modo como yo considero la hospitalidad domiciliaria y la manera de comprenderla los que la han establecido, y como esta diferencia no es ahora del caso, la dejo solo enunciada por si alguna vez hiciera falta estudiarla más detenidamente.

Demostro ya por estas cortas líneas que de ningún modo ha sido mi ánimo combatir la hospitalidad domiciliaria y su organización, réstame solo decir, que principalmente á ella se debe el que apenas haya enfermos agudos en el Hospital general; y para convencerse de ello, no tiene que hacer otra cosa el autor del artículo que darse una vuelta por sus salas, y verá que en la generalidad de ellas apenas hay ocupada una tercera parte de los números que comprenden; si se

acercas á los enfermos podrá estudiar detalladamente la tisis, las degeneraciones y otra multitud de enfermedades crónicas, verdadera desgracia del que las padece y aburrimiento continuo del profesor que tiene que tratarlas. Como quiera que hace siete años que casi diariamente recorro el Hospital para elegir los enfermos que se necesitan en las clínicas de la Facultad, he podido observar que sucesivamente han ido estas disminuyendo, en términos que antes era rara la vez que no podía señalar tres ó cuatro, y hoy día se necesita una semana para encontrar un enfermo agudo, y las clínicas se resienten notablemente de esta falta que nosotros no podemos evitar; véase si el hecho que yo he sentido es cierto, y que no reconoce otra causa, pues el Hospital General es el mismo, ó más bien ha mejorado notablemente de algún tiempo á esta parte.

Aquí debiera yo dar por terminada esta contestación, pues que ya me he referido á lo principal del ataque; pero en el citado artículo descubrí todavía una idea general que le domina, y contiene algunas consideraciones de que debo hacerme cargo.

En este artículo se vislumbra la idea de hacer más ventajosa para la humanidad la hospitalidad domiciliar que la colectiva, idea que ha sido objeto de grandes discusiones entre los higienistas y cuestión en que no debo entrar: primero, porque no la he iniciado ni dado motivo para ello; segundo, porque nadie me ha pedido mi opinión, y tercero, porque entablada la discusión se haría interminable y después de mucho hablar sucedería lo que siempre, que no pudiendo sacar una conclusión exacta y absoluta, se han tenido que reunir ambos medios de asistencia á los enfermos pobres, estableciéndolos bajo reglas y condiciones convenientes: solo debo decirle á mi querido compañero, ya que tanto defiende á los pobres, que yo también los defiende y los protejo como él, puesto que creo me concederá las cualidades de todo buen cristiano; pero que por más que digamos, el pobre siempre será pobre, y mientras la condición humana no varíe, siempre habrá una barrera entre el pobre y el rico, y el primero ha de estar privado de ciertos derechos y recursos que á veces le sobran al segundo, y el modo de evitar esto consiste en un remedio muy conocido, pero cuya administración no es tan fácil; por consiguiente, no se cansé dicho señor en demostrar cosas de cuya verdad estamos convencidos, pero que por tristes que sean no podemos evitar.

Dice el articulista algunas otras cosas que por más que parezcan triviales, no dejan algunas de tener su importancia, y aun cuando así no fuera, no me gusta nunca dejar cabos sueltos y por esto voy á ocuparme de ellas.

Califica de egoísta mi deseo de que las clínicas no tengan los enfermos necesarios para la enseñanza, y dá bien claro á entender que no debo ocuparme de la hospitalidad domiciliar, porque no perteneciendo como él á dicho cuerpo facultativo, desconozco su organización; acepto la primera parte de este párrafo, aun cuando rechazo la calificación de egoísta por impropia, pues no es que yo quiera perjudicar en lo más mínimo á la hospitalidad domiciliar ni á nada que tenga más ó menos relación con las clínicas; solo quiero, y esto con un deseo no egoísta pero sí vehemente, el que las clínicas de la Facultad de medicina de Madrid sean un modelo bajo todos puntos de vista, cumplan en un todo lo que su institución requiere y lo que también desean sus dignos jefes; y ya comprende el articulista que este deseo es muy natural en el que, como yo, debe estar agradecido á un establecimiento al que debe lo poco que sabe y en el cual está sirviendo desde los primeros años de su carrera.

Por lo demás, el autor, que sabe que no me duermo, como suele decirse, en las pajas, me hará la justicia de creer que no desconozco el Reglamento de la hospitalidad domiciliar, y yo le concederé que como profesor supernumerario que es de dicho cuerpo, en el corto tiempo que haya tenido que sustituir al de número, tendrá solo la ventaja de conocer la necesidad de unas disposiciones, lo inútil de otras, los defectos de algunas y las faltas que en el servicio se cometan; pues por lo demás, sabiendo el Reglamento, nada más habría aprendido el citado supernumerario, y por consiguiente, no sé á qué viene esta cuestión de competencia sino para hacer que yo, procediendo como él, tenga que decirle que en hospital llevo mucho más tiempo de servicios que él, lo cual, ni se lo echo en cara ni me supone mucho para la cuestión presente.

Paso ya á otra cuestión, y esta es más grave: el Dr. Casas llama usurpación real aunque embozada, el trasladar del Hospital General los enfermos necesarios para la enseñanza; palabras son estas que sin duda no están bien meditadas y

que envuelven en sí una idea que debo apresurarme á desvanecer: en primer lugar, el Diccionario se rebela contra la calificación de usurpación, puesto que dice que es el acto de quitar á uno lo suyo; ahora bien, ¿créese V. que los enfermos pertenecen al profesor? No, señor; más bien, este pertenece á aquellos, puesto que su obligación es asistirlos y hacer todo lo posible en su provecho; pero aparte de esto, que al fin sería una cuestión de palabras, no hay semejante usurpación, pues que las ordenanzas de clínica y las disposiciones vigentes autorizan á la Facultad de medicina para elegir en el Hospital los enfermos que tenga por conveniente, y es tan lata la autorización, que dice que si un enfermo no pudiera por su estado ser trasladado á otro local, se colocará al lado de la cama una tablilla que indicará que aquel enfermo pertenece á las clínicas; disposición muy acertada, muy digna de elogio y muy lógica, porque así tenían que disponerse las cosas no dándose la enseñanza clínica en los hospitales, como se hace en otros países. Ya vé, pues, el autor, que una disposición gubernamental no merece tan dura calificación.

¿Y la palabra *embozada*, con que por dicho señor se califica la usurpación? Esta es una acusación grave y terrible que se dirige á la Facultad de medicina: no, señor; esta no hace una usurpación embozada, sino que de una manera bien clara y patente hace uso de un derecho que se la ha concedido y sin el cual ni haría lo que hace, ni tampoco habría enseñanza clínica; se entiende, por supuesto, de la manera que hoy está arreglado el Hospital clínico.

Por otra parte, ¿qué le supone al pobre enfermo que vá al Hospital el saber á quién debe su curación? ¿Qué le importa á un profesor de Hospital, ya acreditado, como lo están, la gloria de haber curado un enfermo más ó menos, ó que este lo sea en las clínicas? Creo que, salvo algún caso muy excepcional, nada debe importarle, porque un profesor que visita una sala con 40 ó 50 enfermos no debe sentir le disminuyan algo el número, y además debe, si tiene algún entusiasmo, alegrarse de que aquel enfermo sea de utilidad para la enseñanza de la juventud, como otros lo fueron á él mismo en su época; ¿y qué tienen que ver esas trivialidades con la necesidad de la enseñanza clínica, con la importancia de este estudio, sin el cual ni puede haber médicos ni ciencia?

La otra causa de la escasez de enfermos agudos en las clínicas que el articulista señala, á saber, el que no sea directa la entrada de los enfermos en las clínicas, ya la he consignado yo en mi Memoria, y por consiguiente no tengo que insistir más en ella.

En cuanto al modo de corregir esta falta, ya lo he dicho antes que el articulista, y bien comprendido lo tienen los dignos catedráticos y demás jefes de las clínicas, quienes hacen tiempo trabajan sin descanso por hacer las mejoras necesarias que ahora empiezan á plantearse, y que constituirán un justo motivo de agradecimiento hacia tan dignas personas.

Concluyo, pues, y creo haber contestado á los desahogos del autor del citado artículo en defensa de la hospitalidad domiciliar, que ni remotamente he atacado.

DR. CORTEJARENA.

DE LA UTILIDAD DE ALGUNOS REPTILES PARA LA HIGIENE Y PARA LA MEDICINA.

Nada parece que ha sido creado inútilmente. La miserable lombriz de tierra acaba de ser rehabilitada por su utilidad en el aprecio de los labradores: según los Sres. Knapp y Darwen, las lombrices contribuyen á la fertilización del suelo, primero por sus deyecciones, y después por la especie de labor que resulta de la abertura de sus innumerables galerías. La considerable destrucción de las aves por los cazadores, puede acarrear la pérdida de las cosechas por el escésivo número de insectos que en su consecuencia se desarrollan; se ha dicho con razón que las aves son esencialmente útiles á la agricultura. Se sabe que los ingleses, después de haber cometido la imprudencia de acabar casi por completo con los gorriónes, se han visto obligados, en atención al desarrollo de los insectos, á comprar en el continente gran número de estos pájaros para llevarlos á su país.

¿Y las tortugas, para qué pueden ser útiles? Según el Dr. Telesph. Desmarts, sirven para purificar el aire destruyendo numerosos animalillos miasmáticos y gran porción de importunas moscas y de otros molestos dípteros.

Dedicado este celoso profesor á la Erpetología (1) observó

(1) Ciencia que trata de los reptiles.

(N. DE LA D.)

que en una habitacion donde habia una tortuga desaparecian las moscas. Fijó más su atencion, y pudo ver que las moscas que volaban por encima de la cabeza de la tortuga, hasta una elevacion de cerca de un metro, eran atraídas por una especie de aspiracion á la boca del reptil. ¿Será este un fenómeno idéntico al que se observa en las aves de rapiña, que por fascinacion atraen á otras aves inferiores en magnitud y aun á pequeños mamíferos? En efecto, que un águila, un buitre ó un milano pasen á bastante altura por encima de una bandada de palomas ó de un grupo de gallinas de corral, y se verá como estas inofensivas aves tiemblan y no pueden muchas veces retirarse á su palomar ó á su gallinero.

¿No habrá tambien algo de semejante en la poderosa fascinacion que ejercen las serpientes sobre algunos animales?

Se podrá decir que hay en estos reptiles un efluvio magnético; y si se considera el fenómeno bajo otro punto de vista, se vé en él una ley de destruccion natural, por la cual se conserva el equilibrio en la masa actual de los seres, teniendo que sufrir alguna parte de ellos.

En fin, ¿el inundo sapo, para qué ha sido creado? ¿para qué puede servir? Este animal es un objeto de horror para la mayor parte de las personas. La lentitud de sus movimientos, su cuerpo ampollado, su forma rechoncha y sus pasos tardos, no le favorecen nada; cuando se tropieza con él en el camino, se le voltea, se le apedrea y se le aplasta. Sin embargo, lejos de ser dañino es inofensivo como todos los batracios; se alimenta de gusanos y de animalillos, destruyendo las larvas, las orugas y los insectos que más perjudican al labrador.

En la actualidad se conoce ya el mal que se ha causado con la destruccion de los sapos, y tanto los hortelanos de Paris como los de Londres, se esfuerzan en procurárselos por todas partes, reconociendo su indisputable utilidad. Por esto se ha establecido en Paris, en uno de los cuarteles inmediatos al Museo, una industria que hace un gran negocio con los sapos.

Y no es sola la agricultura la que se aprovecha de estos batracios; la medicina popular los utiliza tambien, obteniendo muchas veces buen resultado, contra una enfermedad más horrible que ellos mismos: el cáncer. La ciencia moderna y los experimentos de los Sres. Cloez, Gratiolet y Desmarts, han venido á probar la energia de los virus de los batracios.

Hay entre el vulgo una creencia muy acreditada y es, que los afectados de viruela no la padecen nunca de gravedad cuando desde el principio de la erupcion se pone un sapo debajo de la cama del enfermo (1).

Segun esta creencia popular, el animal absorbe todo el veneno, se hincha y muere.

Si las Academias comprueban este hecho (2), admitirán sin duda que los batracios poseen la propiedad de librarnos de algunos miasmas.

Los hechos que acabamos de citar, nos inducen á repetir en conclusion la primera frase de este articulo:

Nada parece que ha sido creado inútilmente.

CAUMON DE FRÉNOLE (naturalista en Burdeos).

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de diciembre de 1861.

Aunque nebulosos en las primeras horas de la mañana, los dias 1 y 2 de diciembre fueron hermosos dias de invierno, despejados y tranquilos; y semejantes á ellos, si bien ya no tan despejados y más nebulosos y húmedos, los siguientes 5 y 4.

Del 3 al 9 inclusive se conservó el cielo totalmente encapotado por una niebla muy densa y húmeda, que solia formarse al amanecer y durar hasta las altas horas de la noche con ligeras alternativas de opacidad, contribuyendo sin duda á la conservacion de semejante estado atmosférico la calma ó brisa apenas perceptible que en todo este intervalo reinó. Y del 10 al 13, no solo subsistieron las mismas circunstancias atmosféricas apuntadas, sino que además lloviznó repetidas veces, aunque nunca en cantidad considerable.

En el dia 13 ya sopió el viento con mayor impetuosidad que en los anteriores, y en los siguientes 14, 15, 16 y 17 continuó arrojando, con lo cual desapareció la niebla, aunque las nubes siguieron todavia empañando gran parte del cielo. El viento fuerte del N. E. que acaba de mencionarse, la nieve de que se cubrió la cordillera inmediata por esta época y la mucha humedad del suelo, contribuyeron en los dias referidos á conservar el temporal desagradable.

(1) ¿Si será este el secreto del Dr. Murralde, de Santiago de Cuba? (N. DE LA D.)

(2) Los médicos que asistan á una epidemia de viruelas y que tengan muchos sapos á su disposicion, son los que han de comprobarlo. (N. DE LA D.)

Contra lo que podia esperarse, el dia 18 transcurrió despejado y tranquilo; pero en cambio el 19 amaneció con niebla, y concluyó con muchas nubes y viento del N. E. fuerte y frio; y del 20 al 23 nevó, aunque poco, en dos ó tres ocasiones, llovió con frecuencia y en bastante abundancia, apenas cedió la fuerza del viento, y el cielo se conservó casi sin interrupcion y por completo encapotado. Algo mejoró el temporal en los dias 26 y 27; mas en el 28 arreció de nuevo el viento, y en los 3 últimos del mes, ni cesó casi de llover, ni se rasgaron las nubes á no ser por breves momentos.

Durante la 1.^a década, despejada al principio, nebulosa luego y lluviosa al fin, osciló débilmente la columna barométrica, midiendo en general una altura superior con exceso á la media del mes. Del 12 al 13, dia el último intermedio entre un temporal tranquilo y otro revuelto, experimentó un descenso de 8mm,6, y otro casi de 10mm del 18, despejado, al 20, primero de una época lluviosa. Y en la última década fué poco á poco recobrando la perdida altura hasta el dia 26, en que cesaron por entonces las lluvias, descendiendo de nuevo, aunque con marcada lentitud, en el resto del mes, encapotado y lluvioso.

De un extremo de diciembre á otro la temperatura se conservó bastante igual, no difiriendo notablemente de la media definitiva las temperaturas medias de los dias, salvo las correspondientes á los 20, 21 y 22, que fueron las mas bajas. En este concepto el temporal debe considerarse como bonancible y aun grato con frecuencia, especialmente si se compara con el de los mismos meses de diciembre de los años anteriores 1859 y 1860.

Hasta el dia 13 los vientos reinantes, muy débiles por lo regular si no del todo insensibles, soplaron del S. al S. O., del N. O. y alguna vez del N.; pero, á contar del 14, la veleta se conservó entre el N. E. y E., con pocas oscilaciones al S. E. y S., y estas casi esclusivamente ocurridas en los dias lluviosos.

BARÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	mm	mm	mm
<i>A_m</i> á las 6 m.	709,14	706,68	704,89
<i>Id.</i> á las 9.	709,64	706,87	705,15
<i>Id.</i> á las 12.	709,22	706,51	705,03
<i>Id.</i> á las 3 t.	708,41	705,45	704,47
<i>Id.</i> á las 6.	708,54	705,47	704,83
<i>Id.</i> á las 9 n.	708,92	705,85	705,50
<i>Id.</i> á las 12.	709,05	705,81	705,58
<i>A_m</i> por décadas.	708,98	706,06	705,01
<i>A. máx.</i> (dias 2, 12 y 26).	711,90	715,71	709,56
<i>A. mín.</i> (dias 8, 20 y 21).	706,47	694,25	696,05
Oscilaciones.	5,43	19,48	13,51
<i>A_m</i> mensual.	"	706,63	"
Oscilacion mensual.	"	19,48	"

TERMÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
	°	°	°
<i>T_m</i> á las 6 m.	5° 0	5° 8	5° 5
<i>Id.</i> á las 9.	4° 5	4° 9	4° 4
<i>Id.</i> á las 12.	7° 8	7° 9	6° 7
<i>Id.</i> á las 3 t.	8° 9	9° 4	7° 0
<i>Id.</i> á las 6.	7° 1	6° 8	5° 9
<i>Id.</i> á las 9 n.	6° 1	5° 7	5° 3
<i>Id.</i> á las 12.	5° 4	4° 7	4° 8
<i>T_m</i> por décadas.	6° 1	6° 1	5° 4
Oscilaciones.	14° 4	15° 7	11° 1
<i>T. máx.</i> al sol (dias 1, 18 y 26).	27° 9	25° 7	17° 3
<i>T. máx.</i> á la sombra (dias 2, 18 y 31).	15° 1	15° 6	11° 1
Diferencias medias.	5° 6	5° 1	5° 1
<i>T. mín.</i> en el aire (dias 9, 20, 22 y 23).	0° 7	-0° 1	0° 0
<i>Id.</i> por irradiacion (dias 4, 17, 18 y 27).	-2° 0	-0° 6	-1° 5
Diferencias medias.	1° 7	1° 4	1° 5
<i>T_m</i> mensual.	"	5° 8	"
Oscilacion mensual.	"	15° 7	"

PSICRÓMETRO.

	1. ^a década.	2. ^a	3. ^a
<i>H_m</i> á las 6 m.	99	94	94
<i>Id.</i> á las 9.	96	95	94
<i>Id.</i> á las 12.	91	88	92
<i>Id.</i> á las 3 t.	86	82	91
<i>Id.</i> á las 6.	91	87	91
<i>Id.</i> á las 9 n.	95	92	92
<i>Id.</i> á las 12.	97	95	94
<i>H_m</i> por décadas.	94	90	95
<i>H_m</i> mensual.	"	92	"

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
<i>E_m</i> por décadas.	0,5	0,8	0,7
<i>E. máx.</i> (dias 10, 19 y 31).	0,5	1,5	3,0
<i>E. mín.</i> (dias 5, 11, 21 y 25).	0,0	0,3	0,0
<i>E_m</i> mensual.	"	0,6	"

PLUVIOMETRO.

Días de lluvia.	15
Agua total recogida.	75mm,8
Id. en el día 22 (máximo).	14",2

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes.

N.	45 horas.	S.	104 horas.
N. N. E.	24	S. S. O.	27
N. E.	66	S. O.	23
E. N. E.	116	O. S. O.	12
E.	127	O.	8
E. S. E.	15	O. N. O.	4
S. E.	47	N. O.	90
S. S. E.	9	N. N. O.	31

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Dominada la última semana del corriente mes por los vientos más ó menos suaves del Sur, del Sud-Este y del Sud-Oeste, ha sido bastante templada, no escaseando los celajes, las nubes, los nubarrones y algunas ligeras lloviznas. Así la temperatura, como la presión atmosférica, revelada en el barómetro y estado hidrométrico, fueron con corta diferencia los mismos que en el último setenario.

Las consecuencias inevitables de estas vicisitudes atmosféricas, han sido que continúan las afecciones que llevan por sello el predominio catarral inflamatorio, en algunos individuos acompañado del reumático, según la predisposición y susceptibilidad de aquellos. Así, que continuaron las calenturas catarrales y gástricas; las ronqueras y toses, nerviosas algunas de ellas; los catarros; los reumas; las pleuresías; los dolores en diversos puntos de la economía, simplemente articulares en unos, reumáticos y nerviosos en otros. Continuaron observándose las intermitentes de todos tipos, marcándose varias de ellas, con particularidad en los niños, con síntomas nerviosos más ó menos graves. Se han observado algunos cólicos, flujos sanguíneos y alguna que otra pulmonía ó congestión cerebral. Últimamente, aunque en menor número, se han presentado algunos enfermos con estomatitis, flemones en la mucosa bucal y membrana gingival, erisipelas y anginas.

La mortandad no escude á la observada otros años por este tiempo.

¡Alerta está!—Dice El Pabellón Médico en su último número, bajo el título «Alerta»: «En una carta que tenemos en nuestro poder, se nos dice que algunos subdelegados hacen circular ciertos prospectos invitando á los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios, á que se suscriban á cierto periódico, y á que hagan constar su adhesión á los principios que defiende aquel. A los profesores que resisten suscribirse, se les amenaza con hacer pública su negativa. Por hoy nos contentamos con advertir á nuestros compañeros; pero si este abuso no se corrige, haremos público lo que ahora llamamos por conveniencias profesionales.»

No sabemos á qué alude nuestro colega; pero casi casi lo adivinamos, y ninguna estratagemas nos causará que sea cierto eso de las amenazas y cualquiera otra cosa más enorme. Los médicos mismos tienen la culpa; puesto que muchos, crédulos, abatidos ó necios, se dejan tratar como bestias de carga. El asunto ya dejando de ser ridículo para tomar cierto carácter de gravedad, ya que la estratagemas ha llegado hasta el extremo de afectar hondamente al concepto de ilustrada que nuestra clase ha merecido siempre, y pudiera decirse que hasta á su honra. Veremos si un resto de dignidad la levanta de la degradante abyección en que se la pretende sumir! Si sufrieren algunos sin sonrojo la mengua que sospechamos... habría que confesar, siquiera nos doliera en el alma, que la degradación es muy merecida para los que la aceptan.

Nombramientos.—Para las dos plazas vacantes de cirujano de número de la Beneficencia provincial de esta Corte, han sido nombrados D. José Eugenio Olavide y D. Francisco Ossorio y Bernardo, propuestos ambos en el primer lugar de las ternas elevadas al Gobierno por el tribunal de oposiciones.

Otro.—Por renuncia del Sr. D. Leon Chéca, que tan buenos recuerdos ha dejado en el cuerpo de médicos higienistas, acaba de ser nombrado director del mismo el Sr. D. Juan Villa y Villa. Celebramos este nombramiento, porque con él se ha dado una prueba de respeto á la antigüedad y al mérito.

Nuevo destino.—Con fecha 11 de abril último se ha expedido una Real orden mandando crear en esta Corte una plaza de inspector facultativo de los expositos que se dan á criar fuera de Madrid, con el objeto de que el profesor á quien se confiera este cargo se ocupe en recorrer de tiempo en tiempo los distintos pueblos en que residen las nodrizas encargadas de criar aquellos, para informar á la Excm. Junta de todo lo concerniente á este importante servicio. El inspector tendrá el carácter de médico agregado de la Beneficencia provincial.

Beneficencia domiciliaria.—Leemos en un periódico de Beneficencia que la Junta municipal de Madrid ha redactado un nuevo Reglamento, y que acerca de él han emitido opuestos dictámenes las Juntas provinciales de Beneficencia y de Sanidad.—El asunto es gravísimo, aun más grave de lo que tal vez imaginan los que se ocupan inmediatamente de estas materias examinándolas bajo

un solo aspecto. Puede afectar hasta á los fundamentos de la sociedad, y requiere estudio muy profundo y prudencia suma; que no todo se reduce á ir prodigando ciegame socorros, favoreciendo de un modo indirecto la imprevisión, la holgazanería y los vicios. La formación de un buen Reglamento de este género exige la previa resolución de muy áridos y complicados problemas. Hará bien el Gobierno, antes de aprobar el que ahora se ha sometido á su examen, en oír á todas las corporaciones competentes; puesto que habrá naturalmente de servir como de modelo para los que se formen en las otras grandes poblaciones.

Acción laudable.—Nos consta que apenas leyeron varios médicos de Oviedo el brillante discurso pronunciado por el Sr. Aparici en la Cámara popular en defensa de los intereses de la clase facultativa, cuando escribieron cartas á dicho señor diputado y al no menos digno Sr. Calvo Asensio, manifestando el agradecimiento y satisfacción que les inspiraba tan noble conducta. Dichas cartas han sido contestadas del modo más afectuoso, y nosotros nos alegramos de que la clase médica se muestre siempre á la altura de su buen nombre, agradeciendo los servicios desinteresados que reciba, y más si son de personas extrañas á la facultad.

En todo es bueno el orden.—Para la mejor asistencia médica de los señores jefes y oficiales empleados en comisiones activas del servicio, se ha dividido esta capital en dos mitades ó secciones, una del Norte, á cargo de D. Julian Lopez Somovilla, y otra del Sur, al de D. Miguel Tolosa y Ortell. La división se ha hecho partiendo de la puerta de Alcalá, calle de este nombre, Caballero de Gracia, Jacometrezo, Plazuela de Santo Domingo, Bajada del mismo nombre, Carlos III, Plazuela de Oriente y Real Palacio.

Fué mentira.—Con razón sospechábamos nosotros que no sería cierto el hecho del carbonero resucitado al tiempo de irle á enterrar. Según nuestro colega La España Médica, y en virtud de informe de personas que le merecen entero crédito, es completamente falso lo que se ha dicho.—Los que sabemos que el célebre Louis hizo ver que eran apócrifos los 181 hechos de inhumación precipitada referidos por Bruhier, que acogió crédulo los errores del vulgo; los que estamos convencidos de haber sucedido casi siempre otro tanto después, aun cuando no bajarán de 55 los casos que se han agregado á los de Bruhier; los que hemos visto, en fin, á corporaciones tan respetables como el Consejo de higiene pública y de salubridad del Sena no solamente opinar, sino persistir en la opinión de que las casas mortuorias son inútiles, porque tal vez no se ha presentado en ellas un solo caso de tornar á la vida alguno de los depositados, sobre todo estableciendo como se debe la comprobación de las defunciones, nos sentíamos con poca disposición á admitir sin exámen el hecho del carbonero.

Otra epidemia.—Por las certificaciones de defunción que dan algunos homeópatas, se deduce que hay en Madrid enfermedades epidémicas que solo afectan á los aficionados á la grajea. El año pasado se moría la gente á consecuencia de los hemitriteos, y este año se muere á impulsos de la fiebre miliar. Por lo visto, los enfermos asistidos homeopáticamente solo se mueren de afecciones raras, exóticas, rebeldes, incurables. ¡Bueno sería que empleando remedios tan enérgicos y tan eficaces se les muriese á los hahne-mannianos una persona afectada de una enfermedad común, ordinaria y plebeya!

No más hernias.—El periódico titulado Anales de Beneficencia, nos informa de que hay en Bañolas (Gerona) un farmacéutico, llamado D. José Montada y Bordas, que distribuye gratis (¡fuerza de la caridad!), el bálsamo REAL, de su invención, seguro curativo de las hernias... Pero señor, recibirá esa limosna el que no sea pobre de solemnidad? ¡Bah!... Lo que hay de cierto es que este hermano se intrusa en la medicina y pertenece al número de los que creen necesario modificar, como la Revista farmacéutica española, el párrafo 4.º del art. 483 del Código penal, de suerte que los boticarios queden legalmente autorizados para ejercer la medicina y la cirugía.—Rogamos á los médicos y cirujanos, que no se asusten por esto: las pretensiones son moderadas y justas, y nosotros, llenos de ese espíritu dulcísimo de fraternidad y de abnegación que algunos periódicos (no queremos añadir médicos) proclaman, debemos ayudar á la nueva empresa. Ellos á su vez serán bastante generosos para no disputarnos ahora la aplicación del clister, como en Francia la disputaron algún día á los cirujanos barberos.

Es probado.—¿A qué dirán nuestros lectores que ha atribuido alguien el garrotillo de Braojos? Pues sepan que esta enfermedad comenzó á manifestarse desde que las aguas llovedizas descubrieron un osario antiguo. ¡Habrás visto cosa más particular! Si de esta manera se estudian las causas de las enfermedades, no dejarán de adelantarse la etiología y la higiene.

Una recaída régia.—Después de haber sufrido el Rey de los belgas la operación de la litotricia, hecha por la hábil mano del Sr. Civale, y de haber experimentado la consiguiente mejoría, ha vuelto á enfermar de alguna gravedad.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Fuentidueña de Tajo, provincia de Madrid, situada en terreno sano, sobre la carretera de

Madrid á Valencia por Las Cabrillas. Consta de 240 vecinos, y su dotacion es 2,200 rs. del presupuesto municipal por la asistencia á los pobres, y 6,300 rs. de los vecinos pudientes, pagados todos por meses y religiosamente por el ayuntamiento. Se le proporciona además casa gratis, y tiene á sus órdenes un sangrador encargado de la cirugía menor. Las solicitudes se dirigirán al señor alcalde hasta el día 31 del actual.—Fuentidueña de Tajo, mayo 6 de 1862.—El alcalde, Juan Manuel Sanchez Carralero.

—La de *médico-cirujano* de Gerte, provincia de Cáceres, su poblacion 200 vecinos; su dotacion 2,000 rs. por asistir á 50 pobres, pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además las igualas. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Villa del Campo, su poblacion 350 vecinos, con los que podrá igualarse convencionalmente, y además 4,000 reales del fondo municipal por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de La Gartera, provincia de Toledo; su dotacion 9,000 rs., cobrados 3,800 del presupuesto municipal, y los 5,200 rs. restantes de los vecinos cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Tarazona de Peñaranda, provincia de Salamanca; su dotacion 2,500 rs. por asistir á 17 pobres, y además las igualas con 415 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el día 24 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Maranchon, provincia de Guadalajara; su dotacion 12,000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes se dirigirán al señor alcalde, hasta el 1.º de junio en que se proveerá. Es cuenta del ayuntamiento tener un sangrador.

—La de *médico-cirujano* de Casas de D. Gomez, provincia de Cuenca; su dotacion 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, casos de oficio y vacunacion, y además las igualas con los pudientes á razon de 35 rs. cada uno. Las solicitudes hasta el 3 de junio.

—La de *médico* de Valdeolivas, provincia de Cuenca, su poblacion 430 vecinos; su dotacion 4,000 rs. por la asistencia de 25 familias pobres. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Villanueva de la Jara, provincia de Cuenca; su dotacion 1,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Madriguera y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs., 4,000 por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Muñoveros, provincia de Segovia, con cuatro anejos; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Matabuena y tres anejos, provincia de Segovia; su dotacion 1,735 rs. por la asistencia de los pobres y 10,265 por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Oarubia y seis anejos, provincia de Segovia; su dotacion 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *médico* de Valseca y cinco anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—Una de las dos plazas de *médico* titular de la villa de Campo de Criptana, provincia de Ciudad-Real, su poblacion más de 4,600 vecinos; su situacion en el ferro-carril del Mediterráneo; la dotacion anual de 3,500 rs. por la asistencia á los pobres, pagados por meses vencidos del fondo municipal, pudiendo igualarse como el otro *médico* con los vecinos pudientes. Se invitan aspirantes para que hasta el día 22 del corriente presenten sus solicitudes en la secretaria del ayuntamiento. Campo de Criptana 1.º de mayo de 1862.—El alcalde, José Maria Salcedo.—Mariano Fernandez Montis, secretario.

—La de *médico* de Fuentesauco y dos anejos, provincia de Segovia; su dotacion 4,500 rs. por la asistencia de los pobres y 10,080 por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico* de La Matilla y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico* de Navas de Oro y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 6,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico* de Navalmanzano y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 13,600 rs. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico* de San Pedro de Gaillos, provincia de Segovia; su dotacion 13,000 rs. Las solicitudes en todo el presente mes.

—La de *médico* de Cedillo de las Torres y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 6,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *médico* de Brieva y cuatro anejos, provincia de Segovia; su dotacion 12,000 rs. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *cirujano* de Villanueva del Trahuco, provincia de Málaga; su dotacion 2,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *cirujano* de la villa del Hoyo de Manzanares, provincia de Madrid; dotada con el sueldo de 5,800 rs., pagados de los fondos municipales 4,200, y los 4,600 restantes por los vecinos pudientes que se le darán cobrados mensualmente. Goza además casa gratis ó 300 rs. para pago de ella, quedando tambien á su favor 20 rs. por cada parto, curacion de golpes de mano airada y enfermedades venéreas. La poblacion consta de 425 vecinos, es bastante saludable y dista cinco leguas de la Corte. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en el término de

un mes, que dirigirán al presidente de esta corporacion municipal, en que será provista, mediante la aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia.—Hoyo de Manzanares 3 de mayo de 1862.—Angel Carralon.

—La de *cirujano* de Tres Juncos, provincia de Cuenca, su poblacion 230 vecinos; su dotacion 600 rs. por asistir á los pobres del presupuesto municipal, y las igualas. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Cubillo del Campo, provincia de Burgos; su dotacion 100 fanegas de trigo cobradas por el profesor de los vecinos en setiembre, casa, suerte de leña y 320 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 4 de junio.

—La de *cirujano* de Quintanar Rubias de Arriba y de las de Abajo como anejo, provincia de Soria; su dotacion 9 celemines de trigo puro y 9 id. de comun por cada vecino de la matriz, 8 celemines de trigo puro y 8 de comun por cada uno tambien de los del anejo, y 2 celemines de cebada tambien por igualas en ambos pueblos, y casa. Las solicitudes hasta el 6 de junio.

—Con permiso del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia (Navarra), se anuncia vacante el partido de *cirujia* que lo componen la villa de Azuelo y esta de Torralba, por dimision del que la obtenia, con la dotacion de 300 robos de trigo anuales pagaderos en el mes de setiembre, y libre de toda contribucion y cargas vecinales: se compone este partido de 631 almas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al alcalde que suscriba para el 18 del corriente.—Torralba 22 de abril de 1862.—Nicolás Ortigosa.

—La de *farmacéutico* de la Villa del Prado, provincia de Madrid; su dotacion 4,000 rs. del fondo municipal pagados trimestralmente por dar la medicina á 333 pobres, y además las igualas con los restantes vecinos pudientes, siendo la poblacion de 533 vecinos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

ANUNCIOS.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atencion, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solucion filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una critica imparcial; y sin demasiada ambicion de explicarlo todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el exámen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestion grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

TRATADO DE PATOLOGÍA GENERAL ETRACTADO DE LAS mejores obras y arreglado bajo un método sencillo para instruccion de los jóvenes que se dedican á su estudio, adornado con un apéndice de ideología clínica y modo de redactar historias. Obra que se halla al nivel de los conocimientos actuales, y es de absoluta necesidad á los alumnos que se dediquen á los estudios médicos; escrita por el licenciado en medicina y cirugía D. José Genovés y Tio.

Esta obra, que forma un tomo en 8.º mayor ó prolongado de más de 200 páginas, se vende únicamente en casa de su autor que habita en la ciudad de Almansa, correspondiente á la provincia de Albacete. Por lo tanto, las personas que gusten hacerse con ella podrán remitir á nombre del mismo una libranza de 12 rs. vn. ó 25 sellos de franqueo de á cuatro cuartos, con cuyo requisito les será remitida franca de porte por el correo.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.